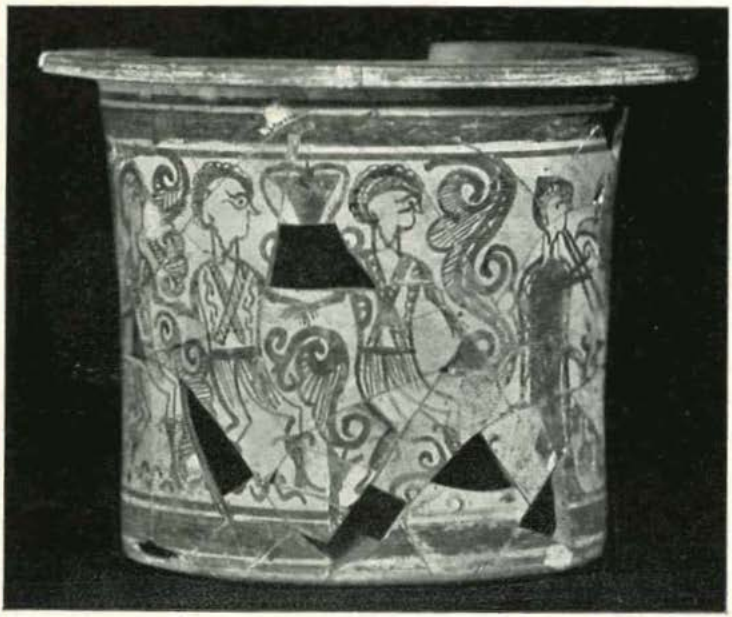


DOMINGO FLETCHER VALLS

NOCIONES DE PREHISTORIA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
1952

NOCIONES DE PREHISTORIA

DOMINGO FLETCHER

NOCIONES DE PREHISTORIA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
1952

NOTA PRELIMINAR

Estas NOCIONES DE PREHISTORIA *son la cristalización de una necesidad sentida desde hace muchos años, reflejada en los arts. 64 y 85 del Reglamento de 16 de abril de 1936 y más recientemente en la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas, celebrada en Madrid el pasado enero, en la que se propuso la preparación de una cartilla y cuestionario de arqueología. El* SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA *de la Excma. Diputación de Valencia, que ha sabido llevar a cabo estudios monográficos y excavaciones de gran trascendencia científica internacional, haciéndose eco de esta necesidad y siempre en vanguardia en las tareas culturales, presenta estas* NOCIONES DE PREHISTORIA, *completándolas con un extracto de la Legislación Vigente sobre excavaciones y un cuestionario que el S. I. P. ruega y espera sea cumplimentado por el mayor número posible de personas.*

No pretendemos que estas NOCIONES DE PREHISTORIA *sean un manual de iniciación, puesto que ya los hay y buenos en nuestra Patria; ciframos nuestros deseos y propósitos en que las páginas que siguen sirvan para llamar la atención y despertar el interés del profano hacia las espléndidas riquezas arqueológicas que encierran*

nuestras tierras y que por ignorancia, despreocupación o codicia, se pierden diariamente para el acervo cultural español. Nuestro esfuerzo se encamina, pues, a advertir al no iniciado que existen unas piedrecitas, unos trozos de cacharro, unos restos de bronce o hierro que, careciendo de todo valor monetario, lo tienen, y mucho, científico. Pretendemos así defender el patrimonio arqueológico nacional que, tanto por ser «el recuerdo de familia» de nuestros remotos abuelos, como por la aportación que significa para el conocimiento de las vicisitudes por que pasaron los primeros hombres y los lentos progresos que llevaron a cabo en lucha contra toda suerte de adversidades hasta alcanzar la meta actual, debemos salvaguardar de la pérdida o destrucción.

Si al lector le abren las siguientes páginas nuevos horizontes hasta ahora desconocidos para él y, en su inquietud intelectual, quiere profundizar en este emocionante campo de la Prehistoria, es entonces cuando podrá bucear en los magníficos manuales que le concretarán y ampliarán cada uno de los problemas de esta joven ciencia, tan arraigada ya en todos los centros culturales del mundo.

Si con estas NOCIONES DE PREHISTORIA *despertamos una corriente de interés y respeto hacia los restos arqueológicos, habremos cumplido la misión que nos propusimos al redactarlas, llevados del cariño a los estudios prehistóricos y a la cultura de nuestra Patria.*

D. F. V.

Valencia, 24 de mayo de 1951

GENERALIDADES

Qué es Prehistoria

Se denomina Prehistoria la ciencia que estudia las primeras manifestaciones culturales de la Humanidad, llegando en sus investigaciones hasta el momento en que aparecen documentos escritos.

Por ello la Prehistoria no tiene idéntica extensión en todas las partes del mundo ya que las noticias escritas no surgen a la vez en todos los pueblos y así, por ejemplo, mientras los del Cercano Oriente entran relativamente pronto en el campo de la Historia, los pueblos del noroeste de Europa lo hacen mucho más tarde y aun hoy existen gentes que desarrollan sus actividades dentro de culturas de carácter prehistórico.

Esta diferencia cronológica que distancia unos pueblos de otros en su entrada en el campo de la Historia, origina una etapa mixta en la que algunos de ellos nos son conocidos históricamente a través de las noticias escritas que nos proporcionan los autores de otros países. Este período mixto en la vida de un pueblo se denomina Protohistoria, la cual, por utilizar fundamentalmente el método arqueológico, se considera como una etapa dentro de la Prehistoria.

Métodos que utiliza la Prehistoria

El estudio de la vida de la Humanidad en sus primeros momentos tiene que hacerse a base de los restos de toda índole que nos ha dejado el hombre de aquellas edades. Sus útiles, sus lugares de habitación, sus sepulturas, los restos de su alimentación, su arte y aun sus propios restos óseos, sirven para que deduzcamos sus creencias, organización social, régimen económico, técnicas industriales, y, en fin, cómo era la vida de nuestros remotos antepasados.

Pero el estudio de todos estos restos requiere métodos especiales de trabajo, el primero de los cuales es el llamado método arqueológico o de «la azada», ya que son imprescindibles las tareas preliminares de rigurosa excavación para el acopio de los datos que luego han de servir de estudio a los investigadores.

Otros métodos los proporcionan un buen número de otras ciencias relacionadas mas o menos directamente con los estudios prehistóricos. Así, la Geología, dándonos a conocer las condiciones climáticas, distintas fisonomías por las que ha pasado la Tierra y época a que pertenecen los niveles en que aparecen las manifestaciones de la presencia humana; la Paleontología, clasificando los restos de plantas y animales, explicandonos cómo eran los seres vivos que rodearon, sirvieron de alimento y fueron enemigos del hombre primitivo; la Antropología, que estudia el aspecto físico de éste; la Etnología, que nos da a conocer, por comparación con los primitivos pueblos actuales, cuál era el estado social, religioso, etc. en que se encontraba el hombre fósil; la Lingüística, ayudándonos a localizar, a través del estudio de las lenguas, los movimientos migratorios de los pueblos, sus

relaciones e influencias; y aun entre otras más, la Astronomía y Química que prestan su colaboración para poder dar fechas a los períodos y hallazgos prehistóricos.

Lugares de hallazgo

Los restos de interés arqueológico pueden hallarse:

Al aire libre, sin ningun otro material que los cubra. Frecuentemente se dan estos hallazgos en las terrazas de los ríos, zonas habitadas en los períodos de clima benigno, por el hombre primitivo. Las terrazas con posibles hallazgos se encuentran, normalmente, a relativa distancia de los actuales cauces de los ríos, debido a que estos han ahondado su cauce y disminuído su caudal, restringiendo la anchura de su lecho. Por ello, los hallazgos de época más antiguos se efectúan en las terrazas mas elevadas, si los materiales no han sufrido arrastre o remoción. (Fig. 1)

En cuevas, en las que, por la persistente utilización por el hombre, se han formado diversos niveles superpuestos, encontrándose en ellos los restos típicos de cada época lo que nos permite la comprobación de las secuencias técnicas e industriales de cada momento. Cuanto más antiguos sean los restos a mayor profundidad se hallarán, si los niveles no están revueltos. En las paredes de las cuevas, covachas o abrigos de las laderas de barrancos, pueden hallarse pinturas o grabados de época prehistórica (Fig. 2).

En sepulturas, bien en campo abierto, cavadas en la tierra o dentro de urnas de cerámica, o bajo amontonamientos de piedras; bien en contrucciones funerarias de diversa factura, segun la época; bien en grietas de las rocas o dentro de las cuevas, etc. etc. (Figs. 3 y 4).

En despoblados, restos de antiguas poblaciones abandonadas voluntaria o involuntariamente por sus habitantes. En el transcurso del tiempo estos restos han ido cubriéndose por la tierra y la vegetación hasta tal punto que es dificilísimo muchas veces distinguirlos a simple vista y solamente, después de la excavación, pueden ponerse al descubierto las cimentaciones de las casas y sacar los ajuares, que a veces aparecen a la profundidad de varios metros. También en los poblados pueden darse diversos niveles por construcción de viviendas superpuestas en el transcurso del tiempo de ocupación. Generalmente los poblados se asientan en lugares elevados con relación a las tierras circundantes, de difícil acceso, cerca de los cursos de agua, frecuentemente en la confluencia de dos barrancos o riachuelos. (Fig. 5).

Cada uno de los puntos de hallazgo o yacimiento se llama estación arqueológica.

La búsqueda y excavación de yacimientos prehistóricos por aficionados, ha causado la pérdida irreparable, para el estudio, de gran número de piezas que, por no haberse efectuado su hallazgo con los requisitos que la ciencia exige, carecen de todo valor científico. De ahí los esfuerzos de las Autoridades Españolas para evitar estas continua pérdidas, esfuerzos que han cristalizado en la actual *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* y en la vigente legislación, de la cual damos un resumen al fin de estas NOCIONES. Aparte de la terminante prohibición de excavar ningún yacimiento por quien no esté autorizado por la Ley, todo ciudadano tiene la obligación moral de dar a conocer cualquier hallazgo arqueológico, del que tenga noticia, a las entidades especializadas en estos estudios, las cuales disponen de medios adecuados para practicar los trabajos necesarios y lograr así el mayor provecho científico del hallazgo.

Etapas de la Prehistoria

A mediados del siglo pasado, al constituirse la Prehistoria como verdadera ciencia, se estableció la división fundamental en tres edades: de la Piedra, del Bronce y del Hierro.

Después de varias tentativas y modificaciones se llegó a la subdivisión de la Prehistoria en diversos períodos que han quedado como clásicos y a pesar de que esta clasificación no es exacta para todos los puntos del Mundo, ni siquiera para toda Europa, puede decirse que todavía está vigente, aunque con algunas modificaciones. Por ello la seguimos aquí, de acuerdo con los resultados de la moderna investigación:

PALEOLITICO INFERIOR. .	PRECHELENSE
	CHELENSE (=ABBEVILLENSE) —CLACTONIENSE
	ACHEULENSE—LEVALLOISIENSE
	MUSTERIENSE—LEVALLOISIENSE
PALEOLITICO SUPERIOR. .	AURIÑACIENSE—GRAVETTIENSE
	SOLUTRENSE
	MAGDALENIENSE
	CAPSIENSE
MESOLITICO.	AZILIENSE
	ASTURIENSE
	TARDENOISIENSE
	ETC. ETC.
NEOLITICO.	CULTURA HISPANO MAURITANA
	CULTURA IBERO SAHARIANA
EDAD DEL BRONCE. . .	BRONCE MEDITERRANEO
	BRONCE ATLANTICO
EDAD DEL HIERRO. . . .	CULTURAS CELTICAS \ HALLSTATT, / LA TENE
	CULTURA IBERICA
ROMANIZACION	

Cronologías

Otra de las grandes dificultades que ha de salvar la Prehistoria es la de señalar fechas para cada uno de sus períodos. En esta tarea han colaborado todas las ciencias con ella relacionadas, pero las discrepancias a que llegan los investigadores en sus conclusiones, son lo suficientemente grandes para que ninguna de las hipótesis se imponga totalmente.

Aquí, dejando al margen las múltiples tablas cronológicas que se han confeccionado y las razones que avalan cada una de ellas, damos la cronología que actualmente está más aceptada, de acuerdo con las conclusiones a que llegan los profesores Pericot y Martinez Santa-Olalla. Así, en España, podemos considerar las siguientes fechas:

PALEOLITICO INFERIOR, duraría hasta el 50.000 a. J. C.

En el PALEOLITICO SUPERIOR, el Auriñacense y el Solutrense llegarían hasta el 20.000 y el resto, hasta el 8.500, lo ocuparía el Magdaleniense.

El MESOLITICO comenzaría en el 8.500 y terminaría hacia el 3.500 a. J. C.

El NEOLITICO desde esta fecha hasta el 2.000 a. J. C.

El BRONCE se iniciaría el 2.000 y llegaría hasta el 650 a. J. C., y

El HIERRO ocuparía desde la anterior fecha hasta la Romanización.

EL PALEOLITICO

Sus características

La era Cuaternaria comprende dos grandes períodos, diferenciados por el clima, flora y fauna. El primero de estos períodos recibe el nombre de Pleistoceno, Diluvium, Cuaternario propiamente dicho o Era Glaciar, por ser su característica especial las grandes transformaciones climáticas llamadas glaciaciones, las cuales ocasionaron radicales cambios en la flora y fauna y con ellos en la vida del hombre, la presencia del cual sobre la tierra está comprobada a partir de este primer momento de la Era Cuaternaria.

a).—*Los Glaciares.*—No son bien conocidas las causas que motivaron estas oleadas de hielo que transformaron la superficie de la Tierra, rebajando montes y originando lagos en distintas partes de Europa Central y Oriental.

Las teorías explicativas de este fenómeno (alteración de la órbita terrestre; distinta intensidad de la radiación solar; cambios en el contenido de ácido carbónico de la atmósfera; desplazamiento de los polos y continentes, etc. etc.) pecan de insuficientes, por lo que las causas originarias de los glaciares no están establecidas claramente. Solamente se ha llegado a la conclusión de que en la Europa Occidental pueden señalarse cuatro períodos glaciares separados por épocas interglaciares. Estos cuatro períodos reciben el nombre de cuatro ríos alpinos y su correspondencia con las etapas culturales sería como sigue (Fig. 6):

Primer Glaciar—GUNZ (de poca extensión)	
Interglaciar	Chelense.
Segundo Glaciar—MINDEL (el más extenso) . . .	Chelense y Acheulense.
Interglaciar	Acheulense.
Tercer Glaciar—RISS (más extenso que el primero) .	Acheulense.
Interglaciar	Acheulense y Musteriense.
Cuarto Glaciar—WURM (con varias fluctuaciones). .	Musteriense y P. Superior.
Post-glaciar	Mesolítico y culturas posteriores hasta los tiempos actuales.

El clima del centro de España en las épocas glaciares sería como el actual de Polonia; el de la costa norte como el de Escocia y el del sur semejante al actual del mediodía de Francia. En los periodos interglaciares en el reino de Valencia habría un clima sub-desértico.

b).—*Flora y Fauna.*—En relación directa con el clima están la flora y fauna. La primera, en los periodos glaciares, estaría representada en las tierras valencianas, por bosques y en los períodos interglaciares por especies actualmente africanas. En cuanto a la fauna, el levante español presentaría pocas variaciones, ya que aparte del gran número de animales indiferentes al clima, los cambios climáticos no fueron tan bruscos como en el norte. Muchas especies vivieron indistintamente en un momento u otro del paleolítico; algunas de ellas (rinocerontes, elefantes, etc.) han desaparecido de las tierras valencianas; otras (jabalí, ciervo, caballo, toro) han llegado hasta nuestros días.

c).—*El hombre.*—A base de las características generales que presentan los restos óseos humanos, se ha formado un tipo racial para el Paleolitico Inferior, denominado Homo Primigenius o neanderthalensis. Sus rasgos distintivos serían: una estatura media de 1'60; piernas cortas y musculosas, arqueadas en las rodillas y caderas; tronco achaparrado; manos cortas y anchas; cabeza voluminosa con cráneo de gruesas paredes; frente baja y deprimida, dirigida hacia atrás; fuertes arcos superciliares; mandíbula inferior robusta, carente de barbilla (la cual se va formando durante el musteriense), etc. etc.

Al iniciarse el segundo momento del Paleolítico, desaparece este hombre neanderthalensis dando paso a un nuevo tipo, caracterizado por su frente alta y abombada, mentón prominente, dolicocefalia, nariz derecha, o sea, en general, con características semejantes al hombre moderno.

Este tipo racial se ha llamado Homo Sapiens o de Cromagnon; aunque se señalan otros tipos raciales dentro del Paleolítico Superior (Chancelade, Grimaldi, etc.) podemos considerar el Hombre de Cromagnon como el más típico del segundo momento del paleolítico.

En las posteriores etapas culturales de la Humanidad no hay cambios fundamentales en el tipo humano.

d).—*Vida material.*—El hombre paleolítico vivió un nomadismo que podríamos denominar circulante, desplazándose de un lugar a otro obligado por las necesidades alimenticias, pero girando siempre dentro de las comarcas que le eran más favorables, lo que da origen al desarrollo de variantes técnicas regionales.

Acampaba en las proximidades de las corrientes fluviales, al aire libre en épocas de clima benigno y frecuentemente en cuevas en las de bajas temperaturas, aunque tambien solía vivir al aire libre en los períodos frios.

Desconocíase la agricultura, ganadería, obtención de los metales, escritura, la cerámica, etc. o sea todos los elementos formativos de culturas superiores. El hombre y el animal son enemigos en la lucha por la existencia. El primero vivía de la caza, pesca y recolección de frutos, tallos y raíces; de los animales cazados aprovechaba la piel, cerdas y tendones para confeccionar sus vestidos; la carne para su alimento; la grasa para alumbrarse; la sangre como aglutinante para sus pinturas y los huesos para confeccionar sus útiles (puñales, arpones, agujas, etc.). La recolección se encomendaba, sin duda alguna, a las mujeres y niños.

En épocas de buen clima vivirían desnudos o semidesnudos, cubriéndose con pieles en tiempo frio, aunque su capacidad de resistencia a las bajas temperaturas les permitiría ir poco vestidos en zonas algo alejadas de los hielos. Aparte de la indumentaria imprescindible por el clima o razones de rudimentaria moral, cubrían el cuerpo

con adornos y tatuajes que en ocasiones hay que considerar al propio tiempo como indumento.

La difícil existencia del hombre prehistórico se refleja en sus restos óseos, en los que puede observarse la mella que en él hacía la vida en constante lucha con la naturaleza; sufría reumatismo, caries dental y otras varias enfermedades derivadas de su deficiente alimentación y lugares de habitación, dando todo ello como resultado que el índice de longevidad fuera inferior al del hombre actual, rebasando muy raramente los cuarenta años en el Paleolítico Inferior y no pasando de los 60 en el Superior, lo que motivó un deficietario potencial humano que explica los muchos miles de años que necesitó la Humanidad para superar las primeras etapas de su existencia.

Es muy posible que el hombre en su vida social, constituída en familia monogámica y en horda, sostuviera relaciones mutuas por medio del intercambio, como se deduce del hallazgo de conchas procedentes de las costas atlánticas en yacimientos italianos y otras típicas del Mediterráneo en cuevas de Austria, Suiza, etc., aunque muchos de estos hallazgos pueden obedecer no a simple intercambio sino a posibles migraciones de pueblos.

En cuanto al utillaje para su diaria lucha por la existencia, en primer término, el hombre utilizó simplemente sus manos, ayudándose con ramas, huesos, asta y piedra, tal como la naturaleza se lo ofrecía; despues fueron modificándose estos útiles adaptándolos a las necesidades cotidianas, siendo entonces cuando puede hablarse de verdadera cultura ya que es a partir de dicho momento cuando el hombre impone, conscientemente, modificaciones a la naturaleza en provecho propio.

Entre las piedras principalmente utilizadas por el hombre primitivo están la cuarcita y el sílex. La primera, por la rudeza de su trabajo, ha pasado desapercibida durante mucho tiempo para los investigadores, que buscaban los mas llamativos y claros útiles de sílex. La técnica de tra-

bajo de éste ha podido ser estudiada gracias a los pueblos primitivos actuales y a los experimentos llevados a cabo por los prehistoriadores. En lineas generales podemos considerar las siguientes técnicas fundamentales para la obtención de los útiles:

Percusión, dando golpes en un núcleo de sílex.

Temperatura, por calentamiento del núcleo de sílex y rápido enfriamiento mediante agua, lo que produce cuarteamientos y largas fracturas en el núcleo.

Presión, utilizada mucho durante el solutrense y posteriormente en el neolítico. Con un pequeño hueso espatulado se sacaban esquirlas presionando desde el centro a la periferia, a lo largo de la superficie de la lasca desgajada, por percusión o temperatura, del nódulo.

A base de estas técnicas confeccionó el hombre cuaternario variadísimos tipos de armas y útiles, de acuerdo con sus necesidades, desde grandes hachas hasta pequeños buriles.

Uno de los hallazgos mas transcendentales que realizó el hombre prehistórico en su constante superación cultural, fué la obtención del fuego a su voluntad. Las dificultades para conseguirlo y conservarlo y la importancia que tiene para la vida de la Humanidad a través de todas las épocas, se reflejan en el culto que los pueblos le han rendido en todo tiempo. Cómo, cuándo y donde se supo producir el fuego a voluntad son preguntas que no tendrán nunca contestación, pero no hay duda de que era conocido por el hombre cuaternario quien lo utilizó para calentarse,

condimentar sus alimentos y para alumbrarse en sus correrías por las sombrías galerías de las cuevas, pintando y grabando en sus paredes las maravillosas obras de arte que nos ha legado, a la luz de las lámparas de piedra de las que conservamos ejemplares procedentes de cuevas del norte de España.

e).—*Vida espiritual.*—El intento de explicarse los hechos que están fuera del alcance de su inteligencia y el deseo de dominar las fuerzas de la naturaleza, llevan al hombre primitivo al campo de la magia, que reviste distintas formas. El hechicero con sus mandatos y transcendencia social es el verdadero dueño y señor y su «tabú» es la primera ley que conoce la sociedad primitiva. Una de las mas importantes manifestaciones de la magia estaría en relación con la caza; reproducían en escultura, bajo-relieve, grabado o pintura, en los más recónditos lugares de las cuevas, las figuras de los animales que deseaban cazar o exterminar, asaetando o alanceando estas imágenes para hacer propicia la cacería, práctica que aún se encuentra entre los bosquimanos.

Por los hallazgos de restos humanos se comprueba que rendían culto a los difuntos, mostrándose claramente la existencia de prácticas funerarias a partir del musteriense. Al cadáver acompañaban sus adornos, armas, representación del totem y tal vez alimentos, lo que prueba la creencia en otra vida. En algunas fosas aparecen restos de ocre y los esqueletos coloreados por esta misma materia. Parece ser que el cráneo tambien fué motivo de culto, habiéndose encontrado depósitos de ellos dispuestos en círculo.

Por algunos restos humanos se deduce la práctica de la antropofagia no como necesidad física sino con carácter ritual para conservar el espíritu del difunto entre sus familiares o para asimilarse su fuerza y valor.

A partir del Paleolítico Superior conocemos manifes-

taciones artísticas que desde el primer momento presentan una asombrosa perfección. Por las condiciones en que se ofrecen las obras de arte hay que desechar el mero goce estético y admitir un fin utilitario relacianado con la magia, pero no debe excluirse un sentido artístico y unas dotes de extraordinaria maestría artística, sin las cuales no hubiera sido posible la realización de estas obras de innegable belleza.

Lasca ideal con indicación de la nomenclatura técnica de las diversas partes de la misma

LAS INDUSTRIAS PALEOLITICAS

A.—Paleolitico Inferior.

No todas las técnicas tuvieron idéntica duración ni desarrollo paralelo en todo el Mundo. Frecuentemente las técnicas del paleolítico Inferior conviven en lugar de desplazarse unas a otras. Hasta el musteriense, puede decirse que se extienden por gran parte de la superficie de la tierra con características semejantes, pero a partir de éste comienzan las variantes regionales.

Prechelense.—Denominado así por situarse antes del chelense. Es la primera etapa cultural conocida. Se caracteriza por una industria tosca y miserable que utiliza indistintamente el sílex o la cuarcita. Su rudeza es tal que muchas veces se tiene certeza de que se debe a la mano humana y no a los agentes de la naturaleza, por aparecer junto a otros objetos mas característicos. El hombre aprovecha lascas naturales a las que apenas da forma, aunque pueden distinguirse precursores del hacha de mano, raspadores, cuchillos, etc. etc.

Chelense (=Abbevillense).—Denominado así por el yacimiento de Chelles en las proximidades de París. Hoy se

conoce más con el nombre de Abbevillense. En general la técnica de trabajo es bastante defectuosa, caracterizándose por el hacha de mano de filo muy irregular y dimensiones variables, hasta de 25 centímetros (Fig. 7ª), raederas, cuchillos, buriles, etc. etc. En el oeste de Europa se encuentra otra industria paralelamente al chelense, es el llamado *clactoniense* (de Clacton on Sea, en Inglaterra) que se caracteriza por grandes lascas trabajadas por una cara, con plano de percusión muy oblicuo con respecto al plano de lascado y con el bulbo de percusión muy saliente (Fig. 8ª). Ambas técnicas, chelense y clactoniense, se encuentran a veces en la misma pieza.

Acheulense.—Recibe el nombre de Saint-Acheul, en las cercanías de París. Es un perfeccionamiento del chelense sobre el que aparece estratigráficamente. El hacha de mano es más plana que en el período anterior, con los bordes mas retocados y el filo más rectilíneo. La longitud media es de unos 15 centímetros; tambien aparecen raederas, raspadores, etc. (Fig. 9ª).

Paralelamente sigue desarrollándose el *clactoniense* y otra técnica derivada de éste, el *levalloisiense,* caracterizada por lascas grandes con talla superficial, pero sin retoque inferior y con el bulbo de percusión poco acentuado (Fig. 10ª). Otra derivación del clactoniense es el *tayaciense* que por reunir diversas características, propias así mismo de otras técnicas, todavía no está bien definido.

Musteriense.—Su nombre procede de Le Moustier, en la Dordoña (Francia). Se le denomina Paleolítico Medio y se caracteriza por el empleo de tipos más pequeños que en las anteriores etapas, trabajados en lascas; así raederas, buriles, puntas triangulares, etc. conservándose en los primeros momentos el hacha de mano de tipo acheulense. Persisten las técnicas *levalloisiense* y *tayaciense.* Hacia el fin del musteriense el *micoquiense* marca clara evolución al auriñaciense (Fig. 11 y 12).

B.—Paleolítico Superior.

En el Paleolítico Superior la industria del hacha de mano deja paso a la de hojas que en algunos tipos se conserva a través de todo este período y siguientes. Otras características que pueden señalarse es el empleo del hueso en gran escala y la aparición del arte. La relativa uniformidad del primer paleolítico desaparece para dejar paso a los regionalismos aunque todavía perduren paralelismos técnicos y tipológicos en puntos alejados entre sí.

Auriñaciense.—Recibe el nombre de la cueva de Aurignac, alto Garona (Francia).

Se inicia con la perduración de elementos musterienses y terminada esta fase de transición se halla el *perigordiense o gravettiense,* caracterizado, entre otras cosas por las puntas de la Gravette y Font Robert, puntas de muesca, raspadores aquillados, etc. Paralelamente se desarrolla el llamado auriñaciense medio, o auriñaciense típico, con grandes hojas bien retocadas, raspadores cónicos y aquillados; es típico de este momento el buril de punta arqueada y la punta de hueso de base hendida, primero triangular, despues en forma de losange y finalmente subcilíndrica (Figuras 13 y 14).

Solutrense.—De la Solutré (Macon, departamento Saona-et-Loire, Francia).

Es una técnica que se introduce en cuña en la normal evolución de las industrias del paleolítico superior, difundiéndose rápidamente. Se caracteriza por los retoques a presión sobre toda la superficie de la pieza en sentido perpendicular al eje de la misma, técnica que se reproduce en

el neolítico. Son típicas las hojas denominadas de laurel, las de sauce y la punta pedunculada con aletas (Fig 15, 16 y 17).

En el norte de Africa, la mezcla de dos técnicas, *sbaikiense* y *ateriense*, origina una típica industria solutroide denominada actualmente ateriense, que es considerada por muchos autores como el posible origen del solutrense europeo. Este convive con el gravetiense el cual, a la desaparición del solutrense continúa surgiendo en muchos yacimientos, lo que demuestra que el solutrense es una intrusión en el normal desarrollo de las técnicas del paleolítico superior. La floración gravetiense, superpuesta a los niveles solutrenses, se denomina *Epigravetiense* y se caracteriza por la persistencia de tipos anteriores y la punta de muesca.

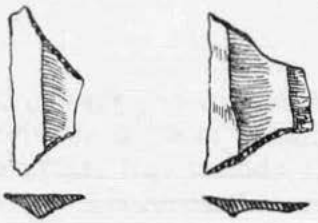
Magdaleniense.—De La Madeleine (Tursac, Dordoña, Francia).

Es un cambio radical con respecto al solutrense. Las lascas de sílex son, a menudo, de pobre calidad y mal trabajadas; en contraposición, el hueso se utiliza abundantemente en forma de azagayas (con uno o dos extremos en bisel) de sección cilíndrica o cuadrada; arpones de dientes rudimentarios o de una o dos hileras de dientes destacados; el denominado «bastón de mando» que ya se encontraba en el auriñaciense; y el propulsor, frecuentemente decorado con bellos grabados (Fig. 18). El sílex se trabaja con técnica gravetiense pero a partir de mediados del mag daleniense aparecen los llamados microlitos, pequeñas piezas de sílex, que van alcanzando mayor preponderancia conforme avanza el período, hasta convertirse en el objeto más destacado de las culturas mesolíticas (Fig. 19).

Capsiense.—(Gafsa, en Tunez).

Paralelamente a los momentos avanzados del magdaleniense europeo, se desarrolla en Africa del Norte, una

cultura denominada Capsiense, caracterizada por útiles de pequeño tamaño, adoptando perfiles geométricos que se imponen en nuestra península al finalizar el magdaleniense, dando origen a una serie de culturas derivadas del contacto entre ambos.



Sílex trapezoidales de la *Cova de les Mallaetes* (Bárig)

EL MESOLITICO

Entre el final del paleolítico y comienzos del neolítico hay una etapa en la que se opera la transición climático-geológica al mundo actual. Este período de tiempo está ocupado culturalmente por el denominado *Mesolítico*, término que viene a ser equivalente al de Edad Media de la Piedra. Durante él, se estabiliza el clima y los grandes contrastes cuaternarios, ocasionados por las glaciaciones e interglaciaciones,dejan paso a un año climático en el que se suceden las estaciones de un modo bastante semejante al actual. La gran caza tanto la de clima cálido como la de frío, se retrae a determinadas comarcas, desapareciendo algunas especies y teniendo que recurrir el hombre a la caza menor y a la recolección creándose así una economía de pequeños cazadores que han de adaptar sus útiles y armas a la nueva modalidad de vida. Materialmente ello significa un retroceso, tanto en la técnica de obtención del utillaje como en la economía; el hombre sufre las consecuencias de la adaptación a las nuevas condiciones, y los deficientes medios de subsistencia, repercutiendo en su alimentación, ocasionan un índice de longevidad ligeramente inferior al del paleolítico superior, a pesar de las mejoras climáticas.

Desaparecen las bellas técnicas del trabajo del sílex, quedando sólo las de retoque marginal de trayectoria gravetiense; predominan los microlitos y formas geométricas que ya hicieron su aparición en el magdaleniense; degenera la industria del hueso, siendo distintivo principal la pobreza y tosquedad de sus instrumentos, que recuerdan técnicas primitivas.

El espléndido arte paleolítico desaparece, pero en contraposición, se atribuye a este período mesolítico el dinámico arte rupestre levantino que tendría sus raices en el paleolítico superior.

Las industrias mas características de nuestro *Mesolítico* son:

En el norte y oeste de la península aparece una cultura excesivamente especializada, con una economía de tipo marítimo costero, cuya base alimenticia la constituyen los mariscos. Se caracteriza por la talla de instrumentos en cantos rodados de cuarcita, siendo el tipo principal el pico o hendidor. Es la llamada cultura *Asturiense* que parece llegar hasta territorio catalán.

Tambien en la zona pirenaica y cantábrica se encuentra la denominada cultura *Aziliense*, degeneración del antiguo magdaleniense, en la que el hueso continúa trabajándose, produciendo arpones con agujero en la base y su industria de sílex se encuadra dentro de las formas microlíticas, pero sin piezas trapezoidales, que se dan en el denominado *Tardenoisiense* que no es más que una industria de tradición capsiense, con sílex microlíticos geométricos, que aparecen por todo el ámbito de la Península.

En la región levantina la cultura mesolítica está perfectamente definida, encontrándose materiales que llevan desde el epigravetiense hasta comienzos del Neolitico, de acuerdo con las siguientes subdivisiones:

Un primer momento en el que dominan las puntas triangulares, escalenas, con base casi horizontal, las tra-

pezoidales de forma alargada con algo de pedúnculo y los trapecios regulares de bordes rectos o ligeramente curvados. Lo más típico de este momento es, sin embargo, la industria tosca labrada en caliza compacta.

El segundo estadio se caracteriza por puntas triangulares escalenas y las trapezoidales, que abundan mas que en el período anterior, así como los microburiles. Aparecen cantos rodados con señales de pintura.

El tercer momento representa el pleno mesolítico y se caracteriza por la abundancia de microburiles, hojas de muesca (que ya se daban en anteriores períodos paleolíticos), trapecios y puntas triangulares con pedúnculo lateral que son típicas de este momento. Hay plaquitas de caliza con grabados geométricos (series de rayas paralelas, rayas de trazo punteado y zonas o fajas con rayado interno). En los últimos momentos del *Mesolítico* aparecen los microlitos en forma de gajo de naranja. Esta industria perdurará en el período siguiente, en el Neolítico, llegando algunas formas hasta los albores de la Edad del Bronce (Figs. 20, 21, 22 y 23).

Losa con diversos grabados procedente del Parpalló (Gandía)

EL ARTE CUATERNARIO

En el Paleolítico Superior aparece un arte extraordinariamente perfecto tanto en estatuaria como en bajo relieve, grabado y pintura. Esta floración está carente de antecedentes ya que, aunque es de suponer que las primeras inquietudes estéticas comenzarían sobre el propio cuerpo humano, con mutilaciones y tatuages, la realidad es que no se encuentran balbuceos ni ensayos previos que nos lleven lentamente al estadio de perfección artística que se nos muestra en los hallazgos del período auriñaciense, a partir del cual y a través de todo el Paleolítico Superior no faltarán les representaciones artísticas.

Este arte se desarrolló por razones de índole mágica pero no debe olvidarse el profundo sentido artístico del hombre del paleolítico superior que no se conformaba con simples y esquemáticos trazos, como hará el hombre del neolítico, sino que se esfuerza y supera en la representación animal, esculpiendo, grabando o pintando en hueso, asta, marfil o sobre losetas de piedra y aún en las mismas paredes de las cuevas, maravillosas obras de arte, valiéndose para ello de los más rudimentarios medios materiales.

En el arte mobiliar son célebres las estatuíllas femeninas llamadas «Venus» que se consideran relacionadas con ritos de la fecundidad. Tambien deben mencionarse los propulsores, bastones de mando, varillas, etc. con animales esculpidos y grabados; las losetas de piedra con grabado y pintura de animales. En la gran escultura exenta, se conservan figuras de oso y bisonte modeladas en arcilla; en bajo-relieve, se encuentran en las paredes de las cuevas figuras humanas y animales de gran tamaño. Pero de todo esto, a excepción de las losetas grabadas y pintadas, hay muy poco en nuestra Península, donde más frecuente es el hallazgo de pinturas y grabados en las paredes de las cuevas de ciertas comarcas.

Este arte parietal paleolítico denomínase franco-cantábrico, hispano-aquitano o altamirense y su área, dentro de España, abarca la zona cantábrica, zona de Burgos y Guadalajara, y zona malagueña. En la provincia de Valencia hay muestras de este arte, pero en losetas.

El arte hispano-aquitano se caracteriza por la bella representación de animales (bisonte, mamuth, elefante, jabalí, reno, caballo, etc. según la fauna predominante en cada zona) grabados o pintados en lugares recónditos y de difícil acceso de algunas cuevas lo que prueba que no se producían por el simple goce estético ya que no en todas se encuentran y en las que hay pinturas, el llegar a ellas y su contemplación es, aún hoy día, de suma dificultad, en la mayoría de los casos. Las figuras aparecen generalmente, en posición estática, aisladas, sin constituir, por tanto, escenas, superponiéndose unas a otras, sin orden ni preocupación de conservar las ya existentes; la figura humana se representa raramente y de manera torpe, en ocasiones disfrazada de animal, como si se tratara de un hechicero. Grabados tambien en pequeñas losetas calizas se encuentran caballos, ciervos, toros, jabalíes, signos espiraliformes, serpentiformes, etc (Fig. 24, 25 y 26).

Frente a este arte, se encuentra en toda la zona oriental

de la península, desde Lérida a Almería, otro arte pictórico que teniendo sus raices en el paleolítico superior, se extiende cronológicamente a lo largo del *Mesolítico*. Este arte denominado *Arte rupestre Levantino*, presenta características bien definidas que lo distinguen del hispanoaquitano, puramente paleolítico. El arte levantino no se da en los lugares recónditos de las cuevas, sino al aire libre, en las covachas o abrigos de las rocas, en los barrancos o acantilados, generalmente orientados al mediodía (Fig. 27 y 28). La figura humana abunda y tanto ésta como la animal no están en actitud de reposo sino dotadas de gran dinamismo, formando expresivas escenas de caza o de guerra, recolección, etc. (Fig. 29) Los hombres se representan a veces con robustas piernas y cuerpo grácil (Fig. 30), otras con cuerpo y piernas con trazos delicados y pequeños (Fig. 31) pero con gran expresión y llenos de viveza, todo ello esbozando las características artísticas del Mediterráneo español: mucha luz, mucho dinamismo y un impresionismo típicamente levantinos. Aunque este arte tiene un extraordinario valor narrativo no hay que dejar de lado la posibilidad de un valor mágico (fig 32).

Jabalí pintado en la pared de
Cueva Remigia (Castellón)

EL NEOLITICO

Hacia el 3.500 a. J. C. se refleja en nuestra Península el cambio transcendental que en las condiciones de vida del hombre se habían operado en el Oriente Mediterráneo. En el llamado «Creciente Fértil» desde Mesopotamia a Egipto producense una serie de inventos fundamentales para la Humanidad, el influjo de los cuales llega a España a través de Africa del norte y vía marítima, Mediterráneo adelante, dando lugar a la presencia de nuevas gentes que, sin eliminar a las anteriores, cambian el complejo social y económico, dando origen a nuevas formas de vida que caracterizan el período neolítico que en España se inicia hacia el 3.500 a. J. C. y termina hacia el 2.000 a. J. C.

Se caracteriza este período fundamentalmente por la domesticación, la ganadería y la agricultura, las artes cerámicas y textiles, consecuencia de todo lo cual es la creciente complicación social. La domesticación, que comenzó con el perro y siguió con la cabra, oveja y cerdo, permite, aparte de una mayor seguridad en las provisiones, acortar las distancias al utilizar los animales para la carga, siendo el carro un invento de pueblos agrícolas. La posibilidad de extraer de la tierra el alimento diario hace

más sedentario al hombre (aunque no plenamente sedentario, pues cuando las tierras se agotaban agrícolamente o cuando el grupo social era superior a las posibilidades alimenticias de una zona, se buscaban nuevas tierras que cultivar, con el consiguiente desplazamiento de núcleos de población); las cosechas plantean el problema de su conservación y defensa contra las depredaciones de otras gentes más pobres, menos preparadas para las tareas agrícolas o con menos suerte en la cosecha; ello les obligó a la construcción de pequeños poblados en sitios elevados, de fáciles defensas que acrecentaron con la erección de murallas; la vida urbana trae consigo la jerarquización social con clases rectoras y fuerte autoridad. Se hacen frecuentes las guerras por el afán de posesión de las más ricas tierras o por existir los intentos de robo de las cosechas y ganados, pero además la agricultura trae consigo otras complicaciones; se perfeccionan los útiles para el laboreo de las tierras, desde el simple palo con una bola de piedra perforada haciendo de contrapeso, utilizado como laya, hasta el hacha pulida (en muchos casos realmente azada) y posteriormente el arado, todo de madera al principio y con reja de piedra pulimentada después. En épocas posteriores, al conocerse el metal, se perfeccionará este instrumento llegándose al tipo que aún tiene vigencia actualmente en el Mediterráneo. La conservación de los cereales y legumbres obliga a la construcción de silos y, para la molturación, se utilizan dos piedras, una pasiva abarquillada y otra activa, en movimiento de vaivén. La obtención de algunas plantas permite la confección de vestidos y con el esparto y afines se tejen bolsas, cinturones, alpargatas, etc.

Otra característica fundamental del neolítico es la cerámica; el hombre paleolítico aunque debió tener recipientes (cráneos, troncos ahuecados, conchas, etc.) desconoció el arte cerámico, que debe considerarse como un invento neolítico, atribuible a la mujer. Las primeras va-

sijas se obtendrían recubriendo con barro cestos de mimbre, como lo prueba tanto la forma de los recipientes como los adornos de algunos de ellos, que recuerdan los primitivos trenzados. Otras formas las lograrían recubriendo calabazas y también confeccionándolas a mano, como el casquete semiesférico que es la más primitiva forma hecha directamente sobre barro, tanto en la fabricación a mano como siglos después al modelar a torno.

Existen unas más complejas creencias religiosas, algunas de origen paleolítico (como el culto a la Diosa Madre), pero otras son de carácter agrícola habiendo perdurado en algunos casos hasta las modernas sociedades agrícolas. Tal vez como práctica religioso-médica pueda considerarse la trepanación de cráneos humanos, hecha en vida del paciente en muchos casos, bien por legrado (raspado), bien por percusión. En algunos casos el «operado» sobrevivió a la trepanación y el boquete se cerró, dejando huella de la intervención que había soportado. Se conocen ídolos recortados en hueso o pintados y grabados en dicha materia.

En cuanto a los ritos funerarios parece ser que existió la práctica de segundos enterramientos: el cadáver era expuesto primeramente a la voracidad de los animales o simplemente a las inclemencias del tiempo, o sepultado en un lugar que no era el definitivo enterramiento; posteriormente, al quedar descarnado el esqueleto, se recogían el cráneo y huesos más nobles, y con los objetos de adorno (collares y brazaletes de concha u otra materia, colmillos perforados, etc.) (fig. 34 y 35) se enterraban definitivamente en una cueva sepulcral, en algunas de las cuales han aparecido estos conjuntos en gran cantidad. En períodos finales del neolítico se construyen grandes edificaciones, verdaderos panteones, en donde se enterraba el cadáver con todo su ajuar.

Estas características generales, típicas del neolítico, no se dan totalmente en nuestra Península dentro de di-

cho período, pues pronto comenzaron a llegar, igualmente de Oriente, nuevas influencias y más complicadas formas de vida, con lo que el neolítico español tiene realmente escasa duración, pues cuando llega a su plena floración, los nuevos influjos mediterráneos nos traen los elementos propios de la Edad del Bronce.

El neolitico hispano-mauritano

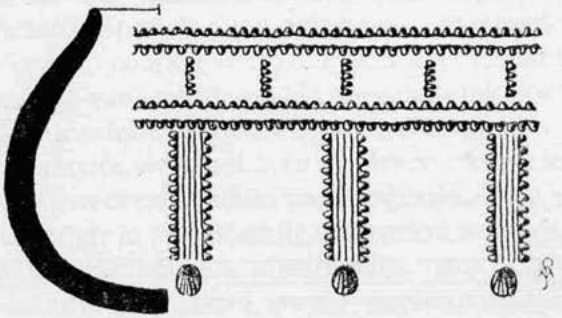
Siguiendo la estructuración que para el neolítico español ha establecido el Profesor Martínez Santa-Olalla, pueden señalarse dos grandes etapas, una cuyas características la relacionan con el período anterior, el Mesolítico, con vivienda en las cuevas, muy rudimentaria agricultura, escasez de hachas de sección cilíndrica u oval, sílex trapezoidales derivados del tardenoisiense o traídos de Africa de culturas hermanas de éste, cerámica pintada en rojo, estampillada con impresiones de bordes de conchas (la llamada cerámica «cardial») (fig. 36 y 37), con relieves, etc., viviendo fundamentalmente de la ganadería, llevando una vida pacífica y que tiene su más próximo ascendiente en el neolítico africano de tradición capsiense. Es el complejo cultural denominado por el Profesor Martínez Santa Olalla «*Hispano-mauritano*» (hace unos años conocido bajo el nombre «*Cultura de las Cuevas*»), cuya aparición en España puede fecharse hacia el 3.000 a. J. C.

El neolitico ibero-sahariano

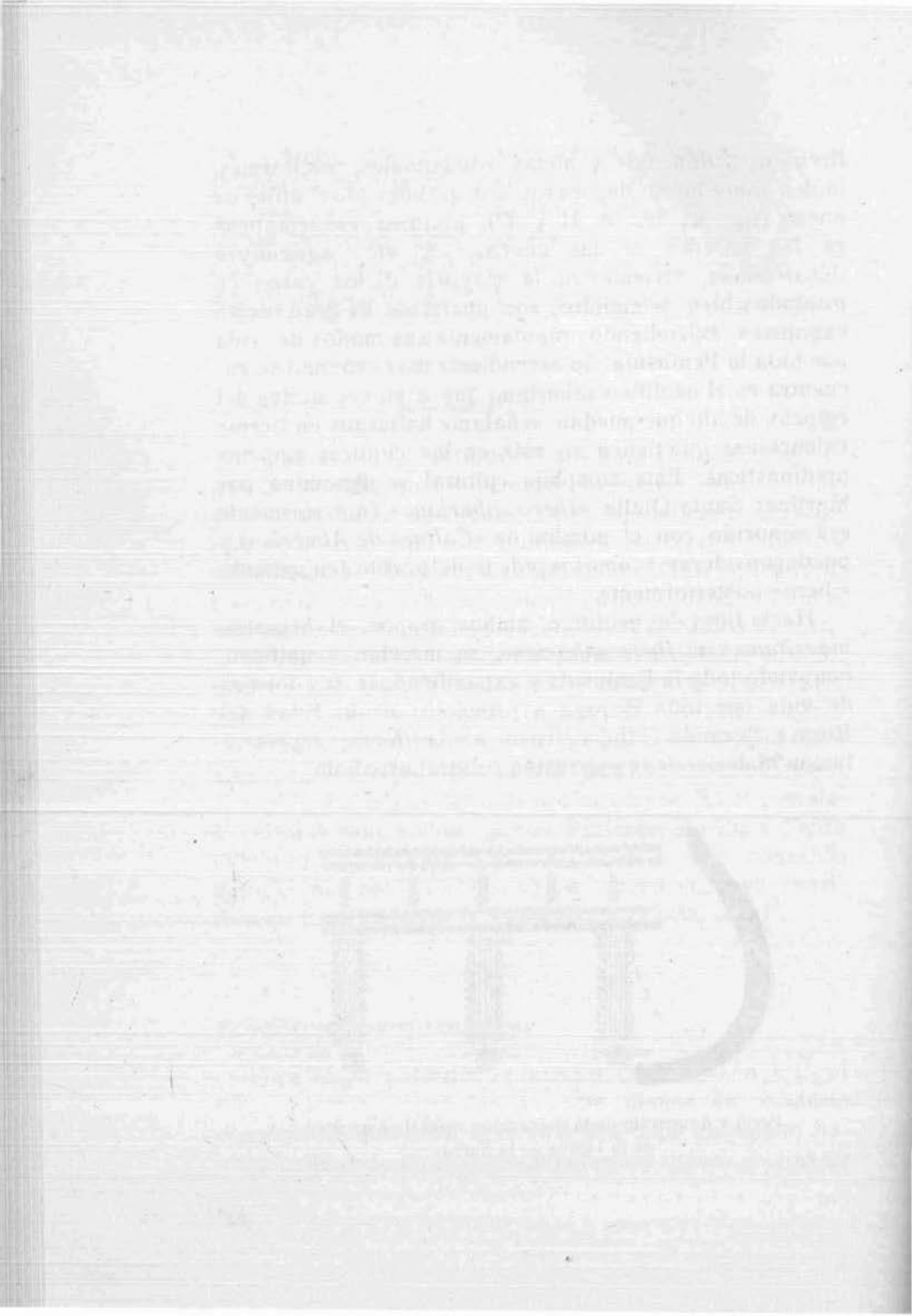
Otra etapa posterior se inicia hacia el 2.500 a. J. C. al tocar tierras españolas por las playas de Almería otras gentes que traen cerámica lisa bien trabajada; hachas pulidas de sección rectangular; las típicas puntas de

flecha de pedúnculos y aletas, romboidales, cruciformes; ídolos sobre hueso decorados con grandes ojos, utíles de hueso (fig. 38, 39, 40, 41 y 42), pinturas esquemáticas en las paredes de las cuevas, etc. etc.; agricultura desarrollada, viviendo en la mayoría de los casos en poblados bien defendidos; son guerreros de gran fuerza expansiva extendiendo rápidamente sus modos de vida por toda la Península. Su ascendiente más próximo se encuentra en el neolítico sahariano que a su vez deriva del egipcio, de ahí que puedan señalarse hallazgos en tierras valencianas que tienen su raíz en las culturas egipcias predinásticas. Este complejo cultural se denomina por Martínez Santa-Olalla *«Ibero sahariano»* (anteriormente era conocido con el nombre de *«Cultura de Almeria»)* y puede considerarse como precedente del pueblo denominado «ibero» posteriormente.

Hacia fines del neolítico, ambos grupos, el *hispano-mauritano* y el *ibero-sahariano,* se mezclan y unifican, ocupando toda la Península y expandiéndose sus formas de vida por toda Europa a principios de la Edad del Bronce, llevando el típico *«vaso campaniforme»* representación material de la expansión cultural española.



Perfil y desarrollo de la decoración cardial de un vaso de la «Cova de la Sarsa»



LA EDAD DEL BRONCE

Al período neolítico sucede una etapa que hasta hace algunos años (y aun actualmente por algunos investigadores) se denominaba Eneolítico o Edad del Cobre y se consideraba caracterizada por el empleo de este metal en la fabricación de armas y otros objetos. Actualmente, esa etapa eneolítica no se admite, sino que se incluye, por gran número de prehistoriadores, en la Edad del Bronce, ya que realmente resulta dificilísimo determinar con exactitud si los instrumentos de cobre que aparecen en los yacimientos españoles son anteriores, contemporáneos o posteriores al conocimiento del bronce en España, pues es muy posible que se utilizara el cobre imitando los tipos que aquí llegaron fabricados en bronce, bien por ser más fácil la manipulación de aquél, bien por desconocerse la aleación de éste o carecer de estaño para lograrla. Esta dificultad de discriminar la prioridad de utilización no es de extrañar ya que en yacimientos clasificados como típicos de la Edad del Bronce, existe mayor porcentaje de útiles de cobre que de bronce.

Este no es un mineral nativo sino una aleación, de estaño y cobre al principio de proporciones variables y

más tarde a la clásica del 10 por 100. En realidad la aleación no es únicamente de cobre y estaño sino que aparecen otros componentes, bien por deficiente depuración de aquellos, bien por considerar conveniente la adición de otro mineral, bien por intenciones fraudulentas. Por ello en los análisis se señala la presencia de antimonio y plomo en muchas aleaciones.

La obtención del bronce parece ser que ya era conocida en Mesopotamia unos 4.000 años a. J. C. Desde Oriente llegaría a las costas españolas el conocimiento de este metal traído por gentes que aportaron en las tierras mineras de Almería y Murcia.

Podemos sintetizar la Edad del Bronce en tierras valencianas, siguiendo en líneas generales la estructuración dada por Martínez Santa-Olalla, en dos círculos distintos.

El bronce mediterráneo

El primero de ellos comenzaría hacia el 2.000 a. J. C.; en él continúan en líneas generales, las características señaladas para el segundo momento del neolítico. En otros puntos de España (zona andaluza y portuguesa, por ejemplo) florece en sus primeros tiempos la llamada cultura megalítica, denominada así por la construcción de monumentos funerarios con grandes bloques de piedra.

Caracterizan este primer período del Bronce la agricultura y ganadería; la utilización del sílex para armadura de las hoces, puntas de flecha, cuchillos, etc., o sea elementos constitutivos del último momento del período anterior, a todo lo cual hay que añadir el empleo del cobre en punzones, brazaletes y hachas planas rectangulares y la aparición de una nueva familia cerámica, cuya decoración parece derivar de la «cardial», conocida con el nombre de «*Vaso Campaniforme*», de perfil de tulipa, generalmente, y deco-

rada en zonas incisas horizontales rellenas de trazos oblícuos; su origen se ha considerado andaluz, pero no faltan investigadores que suponen pudo originarse en tierras levantinas, donde la decoración cardial se da con mayor riqueza que en otras partes de España, por lo menos en lo conocido hasta ahora.

Hacia 1.700 a. J. C. se produce un estancamiento cultural en este círculo manteniéndose en las tierras valencianas a través de todo el resto de la Edad del Bronce con las características apuntadas, lo que hace difícil señalar la cronología concreta de muchos hallazgos levantinos, a causa de esta perduración, a pesar de la aparición de nuevas modalidades debidas a otro complejo cultural.

Esta otra etapa o trayectoria, corresponde a la llamada *Cultura Argárica* (del yacimiento primeramente conocido con tales características, «El Argar», en la provincia de Almería). Se extiende aproximadamente desde 1.500 a 1.200 a. J. C., y es la más típica cultura del Bronce español, tanto es así que cualquier hallazgo en el que aparece algún útil de este metal queda clasificado por antonomasia como argárico, dando lugar a la errónea creencia de que la etapa argárica ocupó toda la Península, lo cual no es cierto ya que, analizados detenidamente los materiales, se comprueba que muchos yacimientos considerados como argáricos no lo son, pues faltan sus elementos típicos, o sea, en los ritos funerarios, las construcciones denominadas cistas, consistentes en seis lajas de piedra de unos 0'80 m. de largo, una de las cuales servía de base, otra de cubierta y cuatro de laterales; en ellas se inhumaba el cadáver metiéndolo encogido. Otra forma de enterramiento, privativa de la zona plenamente argárica, es la del sepelio en grandes urnas ovoides de cerámica muchas veces emplazadas en el subsuelo de la propia vivienda del difunto (figs. 3.ª y 4.ª).

En la cerámica, los vasos de gran cuello en escora y pequeño vientre en casquete (perfil que con cuello corto y

vientre más elevado se encuentra desde mucho antes), y la copa de pie alto, elaborados a mano, de pasta gris oscura, lisa y bruñida (fig. 43).

Entre las armas, la alabarda, el hacha de filo en abanico, el puñal alargado, etc., hechas en bronce o cobre, ya que ambos metales se utilizan indistintamente (en el yacimiento tipo, El Argar, el empleo del cobre supera al del bronce); la carencia casi total de puntas de flecha, pues las que se encuentran esporádicamente en los poblados considerados argáricos son escasísimas y nunca se hallan, normalmente, en las sepulturas, sucediendo lo mismo con las puntas de lanza (fig. 44).

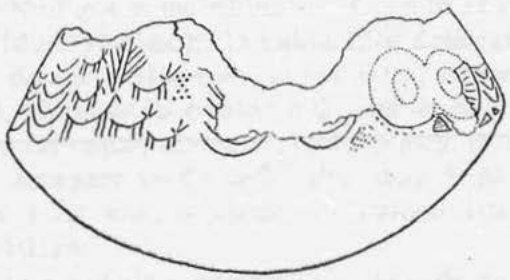
En oro aparecen diademas hechas de láminas con los extremos apuntados.

Todo este complejo cultural se da en tierras valencianas hasta la cuenca del Segura (Callosa, Orihuela) pues más al norte da la sensación de que se trata únicamente de reflejos, ya que los hallazgos nos proporcionan alguna alabarda o algún puñal o alguna vasija de largo cuello en escora, bien juntos, bien aislados (lo más frecuente lo segundo) pero nunca formando un conjunto con enterramientos en gran urna, ni copas de pie alto, etc., o sea todo lo que se considera como propiamente argárico (fig. 45).

El Bronce Atlántico

El segundo círculo del Bronce tendría su origen hacia 1.200 y se caracteriza por la pervivencia del anterior y por la aparición de nuevos elementos culturales procedentes de Europa (el Bronce Atlántico I y II de Martínez Santa-Olalla, que nosotros, dada la escasa densidad de hallazgos, hasta el presente, en tierras valencianas, sintetizamos en uno para la mayor concisión de estas

Nociones). Las invasiones de gentes europeas nos traen el rito de enterrar en túmulos; largas espadas y puñales; hoces; cuchillas de afeitar; puntas de lanza, y hachas de talón y cubo, todo en bronce; cerámica con decoración incisa o excisa y pintada, etc. En tierras de Valencia hasta el presente muy pocos son los hallazgos que pueden considerarse de tal procedencia y como por otra parte la antropología indica que la población indígena de estas tierras levantinas parece estar estabilizada desde el neolítico, por lo menos, hay que suponer que el influjo europeo no fué muy intenso, ni cultural ni físicamente, en las zonas costeras del Sureste y Levante de la península, durante la Edad del Bronce.



Vaso decorado de Los Millares

LA EDAD DEL HIERRO

El hierro es conocido desde mucho antes de que en realidad podamos hablar de una verdadera Edad del Hierro, existiendo en época muy anterior al año 1.000 a. J. C. documentos en los que se hace mención a este metal, más como precioso que como utilitario. Cuando se emplea en este sentido no presupone la automática desaparición del bronce y de sus tradiciones espirituales, artísticas e industriales, sino que la tipología de este período pervive en armas, cerámica, motivos ornamentales, ritos funerarios, etc, desapareciendo todo ello muy lentamente al dejar paso a los nuevos elementos caracteristicos de la Edad del Hierro.

Por los prototipos predominantes en cada momento se ha dividido ésta en dos grandes etapas *Hallstatt* y *La Tene*, siendo suplantada la primera por la segunda en Europa Occidental, a excepción del Sur de Francia y gran parte de España en que aquella vive evolucionando sobre sus propios elementos dando origen a la llamada cultura posthallstáttica que es típica de los pueblos celtibéricos.

Concretándonos al Levante de España, hacia el 650 a. J. C. nuevos cambios comienzan a producirse en las

culturas de la Edad del Bronce, cambios ocasionados por corrientes venidas, como en épocas anteriores, de Europa y del Mediterráneo. A fines de la Edad del Bronce se intensifican los influjos europeos que se habían dejado sentir desde 1.200 a. J. C.; las nuevas aportaciones nos traerán el conocimiento del hierro, pero, como se ha indicado antes, no determina ello el fin de la utilización del bronce que continúa empleándose dentro de la Edad del Hierro.

Los influjos europeos

La primera de estas etapas europeas, la hallstáttica, identificada con los celtas, tiene como más destacadas características el incinerar a los difuntos y enterrar sus cenizas, metidas en urnas bitroncocónicas hechas a mano, lisas o decoradas con acanaladuras e incisiones paralelas en zigzag; las urnas suelen ir acompañadas del ajuar del difunto (espada de empuñadura de antenas, brazaletes, fíbulas, broches de cinturón, puñal, etc., en bronce). Esta etapa hallstáttica se extiende por tierras catalanas, señalándose algunos hallazgos sueltos en tierras valencianas. Cronológicamente llegan hasta el 500 a. J. C. a partir de cuya fecha comienza la evolución «in situ» de estos elementos, dando origen a la cultura posthallstáttica española. A partir del 350 a. J. C. aproximadamente, se enriquece con nuevos elementos llegados con los celtas britones, que traen la cultura de La Tene, la cual desplaza el rito de incineración en toda Europa, menos en España, en la que continúa quemándose el cadáver hasta época romana. En esta segunda etapa se construyen importantes ciudades, la cerámica se enriquece con las nuevas técnicas del torno y la pintura, aprendidas ambas de las costas del Mediterráneo;

la orfebrería y metalurgía alcanzan un alto grado de desarrollo, siendo difícil en algunos casos determinar si los hallazgos corresponden a la época hallstáttica o a su perduración dentro de La Tene (fig. 46). Hay fíbulas de caballito, espadas de empuñadura doble globular, etc.

Los influjos mediterraneos

Las otras corrientes que modifican la vida de las gentes del litoral levantino tienen sus raíces en el Mediterráneo oriental y central. Estas aportaciones mediterráneas, llamadas impropiamente colonizaciones, darán fin a la prehistoria española, que termina virtualmente al llegar a nuestras costas navegantes de otros países que dejan noticias escritas de sus viajes a España, iniciándose con ellas nuestra Protohistoria.

De estas navegaciones históricas de los pueblos colonizadores hasta las costas españolas, las más antiguas parecen ser las de los fenicios, quienes para algunos investigadores, llegaron antes del año 1.000 a. J. C., aunque las excavaciones sólo proporcionan materiales clasificables, los más antiguos, como del siglo VIII a. J. C. En muchas ocasiones es difícil determinar qué se debe propiamente a los fenicios y qué a los cartagineses de los primeros siglos de andanzas por el Mediterráneo occidental. Objeto del comercio fenicio serían sortijas con chatón grabado, braserillos, brazaletes de plata, escarabeos, plaquitas y peines de marfil, todas las cuales cosas son difíciles de señalar en tierras valencianas hasta la fecha. Pero sí pueden considerarse como cartaginesas buen número de figurillas de arcilla, vasijas, pendientes amorcillados, monedas, etc. en muchos casos deficientes copias comerciales de originales helénicos.

También desde muy antiguo, tal vez el s. IX a. J. C., visitan nuestras costas los navegantes griegos, siendo frecuentes los hallazgos de tal procedencia, datables a partir del 550 a. J. C.; así, esculturas, monedas, bronces, cerámica, procedentes de la Grecia propia y Magna Grecia, que se hallan no sólo en los poblados indígenas costeros sino tambien muy al interior, lo que prueba la intensidad y potencia del comercio helénico en general (fig. 47).

Junto a estas dos fuertes corrientes comerciales e indirectamente culturales (ya que el propósito de los navegantes era exclusivamente el comercio y no el propagar cultura) podrían señalarse, tal vez, las de otras procedencias llegadas, bien directamente, bien a través de fenicios, griegos y cartagineses.

Todo este mundo mediterráneo, junto con las aportaciones europeas ya indicadas, al entrar en contacto con las étnias indígenas del S. E. y Levante, que llevan viviendo una lánguida vida de tradición neolítico-bronce, transforman tan fuertemente su complejo cultural que, hacia mediados del primer milenio a. J. C. dan lugar a una nueva floración típicamente costera mediterránea, denominada *Cultura Ibérica*, por desarrollarse en las tierras ocupadas, en parte, por los pueblos que los autores griegos y romanos conocieron bajo el nombre de *Iberos*.

La cultura ibérica

Las gentes de estirpe mediterránea asentadas en estas costas por lo menos desde el neolítico, conocidas en los textos clásicos con el nombre de «iberos», influídas culturalmente por los contactos con fenicios, griegos y cartagineses, comienzan a desarrollar a partir

del s. v a. J. C. hasta la época de Augusto, en la estrecha faja litoral que va del Segura al Ródano, la llamada *Cultura Ibérica.*

Se caracteriza ésta principalmente por la construcción de ciudades en lugares de difícil acceso, frecuentemente en los espolones montañosos formados por la confluencia de corrientes de agua, con fuertes defensas en los puntos más débiles; casas de planta rectangular o cuadrada (fig. 48), edificadas con sillarejos irregulares, enlucidos por la cara recayente al interior de las habitaciones; joyas (pendientes, sortijas, diademas, cadenillas, fíbulas, pinzas de depilación, etc.) de clara ascendencia o procedencia mediterránea y céltica (fig. 49); armas típicamente ibéricas son la «falcata», copia del sable griego, con empuñadura rematada en cabeza de pájaro o caballo, adornada con hilos de plata incrustados, y la jabalina, provista muchas veces de «amentum»; en estatuaria en bronce macizo existen innumerables figurillas representando damas, (fig. 50) guerreros a pie o a caballo, animales diversos, brazos, piernas, ojos, dientes, etc., todo ello con carácter de exvotos; en la escultura en piedra abundan las llamadas «bichas», «leones» y también la representación humana como por ejemplo la celebérrima Dama de Elche (fig. 51); se sigue incinerando los cadáveres, encerrándose las cenizas en urnas hechas a torno, acompañadas del ajuar del difunto. Pero lo más característico de la cultura ibérica es, sin duda alguna, su cerámica; hecha a torno, de diversos perfiles y tamaños, decorada corrientemente con temas geométricos y, las más ricas, con temas de flores, animales y humanos y hasta inscripciones (figs. 52, 53, 54 y 55) pudiendo conocerse a través de estas ornamentaciones algunos de los modos de vida de aquellas gentes: sus danzas, la guerra, la recolección, la navegación y otros varios aspectos coincidentes muchos de ellos con las narraciones que de los iberos nos dejaron los escritores griegos y romanos. En algunas de estas cerámicas y también sobre finas lami-

nillas de plomo, se encuentran, escritos con caracteres ibéricos, textos cuyo contenido todavía no ha podido descifrarse, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por la Filología. Acuñan monedas, siendo frecuentes las que llevan en el reverso el típico jinete ibérico, con inscripción bilingüe en algunos casos.

Esta cultura costera, va adentrándose lentamente en la península hasta ocupar, con los romanos, amplias zonas de la misma.

Plato ibérico del cerro de San Miguel (Liria)

LA ROMANIZACION

Con los romanos, los verdaderos colonizadores de España, la cultura se unifica y los hallazgos se prodigan por todas partes, tanto en cerámica de barniz rojo brillante, (la llamada «terra sigillata»), como en ánforas, mosaicos, lucernas, monedas, lápidas, tejas, piedras circulares de molino, etc., etc. (figs. 56, 57, 58 y 59). Se hallan restos de construcciones pertenecientes a villas o casas de campo, y tambien acueductos, anfiteatros o teatros, todo ello de sumo interés para el estudio de la arqueología y poblamiento romano de España por lo que, a pesar de la frecuencia de muchos de estos hallazgos conviene dar cuenta de los mismos, por insignificantes que parezcan, contribuyendo así a la formación del Mapa Romano de España que se lleva a cabo por los organismos competentes de conformidad con los acuerdos científicos internacionales.

Pacificada España bajo el imperio de Augusto, entra de lleno en su verdadera etapa histórica y por tanto hemos llegado al término de nuestras esquemáticas NOCIONES DE PREHISTORIA, pues aunque los restos que de épocas poste-

riores tienen igualmente un transcendente valor arqueológico y como tales nos interesan, caen fuera del propósito de estas páginas.

Desorrollo de la decoración de un «sombrero de copa» ibero-romano, hallado al abrir los cimientos de la nueva torre del Palacio de la Generalidad (Valencia)

INDICE DE ALGUNAS VOCES TECNICAS EMPLEADAS EN PREHISTORIA

ALABARDA.—Arma de bronce, plana, de punta triangular alargada y base abierta en forma semilunar, a la que se fijaba perpendicularmente el astil o mango, mediante pequeños clavos.

AMENTUM.—Correa sujeta al astil del dardo o jabalina, formando un pequeño lazo por el que se pasaban los dedos al disponerse a lanzarlo, para darle mayor impulso.

ARPON AZILIENSE.—Arpón de hueso o asta, de varios dientes, con agujero en la base.

ARTE MOBILIAR.—El realizado sobre losetas, huesos, asta, etcétera. Se manifestaba en grabados, pinturas y esculturas.

ARTE PARIETAL.—El realizado sobre las paredes o techos de cuevas o abrigos. Se manifestaba en pinturas, grabados y bajorelieves.

AZAGAYA.—Punta de hueso o asta, que se unía a un astil de madera; suele tener uno o ambos extremos en bisel y su sección es cilíndrica o aplanada.

BASTON DE MANDO.—Bastoncillo hecho de candil de ciervo, con una perforación en un extremo y que en ocasiones lleva grabada ornamentación zoomorfa.

BICHA.—Escultura ibérica en piedra representando un animal más o menos fabuloso.

BIFAZ.—V. Hacha de mano.

BULBO DE PERCUSION.—Convexidad o abultamiento que queda en el plano de lascado. Si se produce por percusión es cónico, y si por temperatura, semiesférico (v. figura de la página 24).

BULBO REBAJADO.—Se denomina así el bulbo que, a pequeños golpes, ha sido eliminado.

BURIL.—Hoja de sílex en uno de cuyos bordes se ha producido, mediante golpes, una muesca muy afilada que sirve para grabar. Según su forma y tamaño recibe los nombres de central, lateral, en pico de loro, en pico de flauta, microburil, etc.

CAMPANIFORME.—Vasos cerámicos, que tienen generalmente forma de tulipa, con decoración incisa, formando zonas paralelas horizontales rellenas de trazos oblicuos.

CARDIAL.—Cerámica cuya decoración consiste en diversos motivos formados por la impresión, sobre la pasta blanda, del borde y natis de la concha del «cardium».

CISTA.—Caja formada por seis losas de regular tamaño, una sirviendo de base, otra de tapa y las cuatro restantes de paredes, que servía de sepultura.

ESCARABEO.—Piedra generalmente preciosa, o vidrio, de forma semiesférica, en cuya superficie plana se grababa un motivo ornamental.

ESPADA DE ANTENAS.—La que tiene la empuñadura terminada en dos cuernecillos separados en forma de U.

ESPADA DOBLE GLOBULAR.—Aquella cuya empuñadura termina en dos esferas más o menos en contacto.

EXCISA.—Llámase así la decoración que se hace sobre la vasija aún blanda, sacándole pasta a punta de cuchillo y quedando el tema ornamental como en relieve.

FALCATA.—Sable de hoja curva y empuñadura en forma de cabeza de pájaro o caballo, típico de los iberos, que tiene su precedente y orígen en el sable griego.

FIBULA.—Imperdible de diversas formas y mecanismo de cierre según la época.

HACHA DE MANO.—Util de piedra, generalmente hecho sobre núcleo, que se talla por ambas caras, para sacarle bordes cortantes y forma más o menos de almendra, con un extremo apuntado y el otro, llamado talón, redondeado, y que frecuentemente se desbasta. El borde cortante dibuja una línea sinuosa, siendo las hachas más modernas cuanto más recto sea el filo.

HACHA PULIDA.—Característica del neolítico. De superficie lisa, conseguida mediante frotamiento, no presentado más arista que la del filo, Suelen tener la sección oval o cilíndrica.

HENDIDOR.—V. Pico asturiense.

HOJA DE DORSO REBAJADO.—Hoja desprendida de un nódulo, a la que se ha tallado uno de sus bordes para producirle filo mientras que el otro se ha retocado para rebajarlo, adoptando las características de una hoja de cuchillo.

LASCA.—Porción delgada desprendida del nódulo, mediante presión, percusión o temperatura.

LASCA CLACTONIENSE.—Aquella cuyo plano de percusión, sin preparar, es grande, y forma un ángulo extremadamente abierto con el plano lascado.

LASCA LEVALLOISIENSE.—De gran tamaño, retocada por una cara y de superficie plana por la otra. Su característica fundamental es la de presentar el plano de percusión preparado en el nódulo, antes de ser separada, mediante finos retoques, que se notan después en la lasca definitiva.

LASCA MUSTERIENSE.—La que presenta generalmente retoques en el bulbo de percusión, para rebajarlo.

LAYA.—Instrumento agrícola consistente en una especie de bastón, que se introducía en la tierra y servía para removerla.

LUCERNA.—Candil o lamparilla de aceite, hecha de barro o bronce.

MARTILLO.—Piedra o madera con que se golpeaba el nódulo para sacarle lascas.

MEGALITO.—Construcción hecha de grandes piedras sin desbastar y que adopta diversas formas.

MICROBURIL.— Buril de muy pequeño tamaño.

MICROLITO.—Instrumento de sílex de pequeño tamaño.

NÓDULO.—Masa de piedra de poco volúmen de donde se sacan las lascas para transformarlas en útiles.

PATINA.—Alteración que sufre el sílex al estar en contacto con el aire, detritus, tierras, etc., produciéndose una fina película de diversa coloración. Las descomposiciones animales patinan el sílex en negro, la potasa en blanco, etc.

PERCUTOR.—V. Martillo.

PERFORADOR.—Hoja de sílex terminada en punta aguzada.

PICO ASTURIENSE.—Instrumento tallado en un canto rodado de cuarcita, al que se le ha producido, mediante percusión, un extremo aguzado, dejando la base sin retocar.

PLANO DE LASCADO.—Superficie que se origina en la lasca al separarse del nódulo.

PLANO DE PERCUSION.—El que se produce sobre la lasca a partir del punto de percusión, formando ángulo más o menos abierto con el plano de lascado.

PROPULSOR.—Artefacto de madera o hueso, con un extremo en gancho, que servía para dar mayor impulso a los dardos.

PUNTA.—Hoja o lasca, con retoques en los bordes, que le dan forma alargada.

PUNTA DE BASE HENDIDA.—Punta de flecha o dardo, de hueso, con escotadura en la base en forma de ángulo muy cerrado para sujetarla al astil.

PUNTA DE CHATELPERRON.—Punta de perfil semilunar con el borde convexo rebajado.

PUNTA DE LA FONT ROBERT.—Punta biconvexa, con pedúnculo destacado.

PUNTA DE LA GRAVETTE.— Punta alargada con el extremo superior muy aguzado mediante pequeños retoques en sentido paralelo al eje de la pieza, y con el dorso rebajado.

PUNTA DE MUESCA.—La que, por golpe, se le ha producido una escotadura en la parte basal, que deja un pedúnculo lateral.

PUNTA SOLUTRENSE. — Punta de talla bifacial, que adopta las formas de hoja de sauce, hoja de laurel, punta con pedúnculo y aletas, etc.

PUNTO DE PERCUSION.—Lugar del nódulo en donde se da el golpe para producir la lasca.

RAEDERA —Lasca con un borde tallado.

RASPADOR.—Lasca u hoja con un extremo tallado en bisel, mediante múltiples retoques. Según la forma y la talla denomínanse nucleiformes, discoidales, en extremo de hoja, aquillados, etc.

TERRA SIGILLATA.—Cerámica romana, de pasta roja brillante y con decoración en relieve.

TÚMULO.—Montón semiesférico de tierra que servía para cubrir y guardar uno o varios enterramientos.

YUNQUE.—Gran piedra sobre la que se golpea un nódulo con mazo de piedra o madera, o directamente sobre él para sacar lascas.

EXTRACTO DE LA LEGISLACION VIGENTE SOBRE EXCAVACIONES

LEY DE 7 DE JULIO DE 1911

(Gaceta de Madrid de 8-7-11)

Art. 1.°—Se entiende por excavaciones, las remociones deliberadas y metódicas de terrenos respecto a los cuales existan indicios de yacimientos arqueológicos, ya sean restos de construcciones o ya antigüedades.

Art. 2.°—Se consideran como antigüedades todas las obras de arte y productos industriales pertenecientes a las edades prehistoricas antigua y media. Dichos preceptos se aplicarán de igual modo a las ruinas de edificios antiguos que se descubran, a las hoy existentes que entrañen importancia arqueológica y a los edificios de interés artístico abandonados a los estragos del tiempo.

Art. 4.°—Las ruinas, ya se encuentren bajo tierra o sobre el suelo, as como las antigüedades utilizadas como material de construcción en cualquier clase de obras, podrán pasar a propiedad del Estado, mediante expediente de utilidad pública y previa la correspondiente indemnización al dueño del terreno y al explorador si existiere.

Art. 5.°—Serán propiedad del Estado a partir de la promulgación de esta Ley, las antigüedades descubiertas casualmente en el subsuelo o encontradas al demoler antiguos edificios. El descubridor recibirá... como indemnización, la mitad del importe de la tasación legal de dichos objetos, correspondiendo la otra mitad... al dueño del terreno.

Art. 6.°—Cuando los hallazgos se realicen en obras públicas o subvencionadas por el Estado, éste dará al descubridor como premio una equivalencia de su valor intrínseco, si el objeto es de metal o piedras preciosas y en los demás casos un quinto del valor referido.

Art. 8.°—El Estado concede a los descubridores españoles, autorizados por él, la propiedad de los objetos descubiertos en sus excavaciones.

Art. 10.—Estarán sujetos a responsabilidad, indemnización y pérdida de las antigüedades descubiertas, según los casos, los exploradores no autorizados y los que oculten, deterioren o destruyan ruinas o antigüedades.

REGLAMENTO PROVISIONAL DE 1.° DE MARZO DE 1912

(Gaceta de Madrid de 5-3-12)

Art. 3.°—Se prohibe en absoluto, aun a los propietarios, el deterioro intencionado de las ruinas y antigüedades, a tenor de lo dispuesto en la Ley, por las Sanciones que en ella y en este Reglamento se establecen, en relación con el Código Penal.

Art. 8.°—El Estado se reserva el derecho de hacer excavaciones en propiedades particulares, ya adquiriéndolas por expediente de utilidad pública, ya indemnizando al propietario de los daños y perjuicios que la excavación ocasione en su finca, según tasación legal. La parte de indemnización correspondiente a los daños y perjuicios que puedan ser apreciados antes de comenzar las excavaciones se abonará previamente al propietario, y a su debido tiempo, y sin demora, la parte de indemnización que no haya sido prevista antes.

Art. 13.—El Estado puede otorgar autorización a las Corporaciones oficiales de la Nación para hacer excavaciones en terrenos públicos y privados sin gravámen alguno sobre lo que se descubriese, siempre que los objetos hallados se conserven expuestos

al público decorosamente; pero pasando éstos, en caso contrario, al dominio y posesión del Estado.

Art. 14.—Los particulares y las Sociedades científicas españolas y extranjeras podrán obtener autorización para practicar excavaciones en terrenos públicos y de particulares, bajo la Inspección del Estado, el cual anulará la concesión si los trabajos no se practican del modo científico adecuado.

Art. 27.—El cumplimiento de la Ley y de este Reglamento quedará encomendado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (hoy Ministerio de Educación Nacional)... Las Autoridades provinciales y locales del orden gubernativo habrán de prestar siempre el apoyo de su autoridad cuando a ello se les requiera.

Art. 33.—En toda solicitud habrá de constar, además de las condiciones particulares del solicitante, un croquis o plano en el que se fije claramente la situación topográfica de lo descubierto o que se vaya a excavar o explorar, una sucinta relación del descubrimiento, manifestando el fin que se persiga, arqueológico, paleontológico o artístico; el plan de la exploración y sistema a observar en los estudios de lo que se vaya descubriendo, los ofrecimientos o reconocimientos de derechos que se hagan y las garantías que se ofrezcan. De toda solicitud se dará recibo en el que conste el día y hora de su presentación.

Art. 34.—Dentro de los quince días de solicitada la inscripción se entregará, si procediere, al solicitante la autorización que se haya acordado. Esta autorización basta para el reconocimiento de la legítima adquisición de los objetos hallados, al tenor de lo dispuesto en la Ley.

LEY DE 13 DE MAYO DE 1933

(Gaceta de Madrid de 25-5-33)

Art. 39.—Se prohibe la excavación a los particulares que no hayan obtenido permiso especial mediante las condiciones y garantías que para cada caso se fijen por la Junta Superior del Tesoro Artístico (hoy Comisaría General de Excavaciones Arqueoló-

gicas). Las excavaciones hechas por particulares sin el permiso debido, se declararán fraudulentas, decomisándose los objetos que en ellas se hubieren hallado.

REGLAMENTO DE 16 DE ABRIL DE 1936

(Gaceta de Madrid de 17-4-36)

Art. 51.—La Junta (hoy Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas), podrá conceder autorización para efectuar excavaciones arqueológicas en terrenos públicos y privados a las Sociedades y Corporaciones científicas, y a particulares nacionales o extrajeros, siempre que cumplan con los preceptos de la Ley del Tesoro Artistico, de la de Excavaciones Vigente y los de este Reglamento.

Art. 52.—Las peticiones de autorización para hacer excavaciones arqueológicas irán acompañadas de un plano topográfico o por lo menos de un croquis, en el que se fijarán escrupulosamente los límites del yacimiento y el propietario o propietarios de los terrenos.

Art. 53.—Los solicitantes promoverán, si no están previamente concertados con el dueño del terreno, el expediente a que hace referencia el artº 4 de la Ley de Excavaciones, abonando la parte de indemnizacion apreciable.

Art. 55.—Los particulares españoles al formular su petición, indicarán el modo en que van a realizar los trabajos y podrán, o indicar el nombre de la persona que ha de dirigirlos, que aprobará o rechazará la Junta (hoy Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas), o bien solicitarán de ésta el nombramiento de un técnico a quien abonará el concesionario los emolumentos, dietas y gastos de locomoción correspondientes, que serán los mismos de los Delegados Directores.

Art. 64.—De acuerdo con la Sección de «Difusión de la Cultura Artística», de la Junta, se procurará llegue a conocimiento del

mayor número posible de individuos el valor científico de los hallazgos y se invitará a todos los españoles y especialmente a los Maestros Nacionales y a las Autoridades Municipales, Provinciales, regionales y nacionales, a *que den cuenta a la Junta Superior del Tesoro Artístico (actualmente Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas) de toda clase de hallazgos arqueológicos y formulen las correspondientes denuncias cuando tengan conocimiento de haberse vulnerado lo dispuesto por las Leyes del Tesoro Artístico, Excavaciones y el presente Reglamento.*

* * *

POR ORDEN DE 9 DE MARZO DE 1939 fué creada la *Comisaria General de Excavaciones Arqueológicas*, que sustituye a la antigua Junta Superior del Tesoro Artístico, lo que fué refrendado por DECRETO DE 17 DE OCTUBRE DE 1940 (Boletín Oficial del 30-10-40).

* * *

Por disposición de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* ha sido designado, en Junio de 1951, el MUSEO DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL como depositario de cuantos hallazgos de carácter arqueológico se produzcan casualmente o en excavaciones no autorizadas, dentro de la provincia.

CUESTIONARIO DE ARQUEOLOGIA

1.—*Pueblo.*
2.—*Partida.*
3. —*Lugar del hallazgo o yacimiento.*
   a).—Cueva.
   b).—Abrigo.
   c).—Al aire libre.
   d).—En antiguos poblados en ruinas.
   e).—En necrópolis.
   etcétera.
4.—*Nombre con que se conoce el lugar de hallazgo o yacimiento.*
5.—*Características geográficas del lugar de hallazgo o yacimiento.*
6.—*Nombre del propietario del terreno donde se produjo el hallazgo o está el yacimiento.*
7.—*Croquis del lugar de hallazgo o yacimiento.*
8.—*Croquis de su emplazamiento y vías de comunicación.*
9.—*Descripción de los hallazgos.*
10.—*Dibujo o fotografía de los hallazgos (con indicación de medidas).*

11.—*Caso de haberse trasladado los objetos desde el lugar del hallazgo ¿en poder de quién se hallan actualmente?*

12.—*¿Quién fué el descubridor?*

13.—*¿En qué fecha?*

14.—*¿Se han hecho exploraciones o excavaciones en el lugar del hallazgo o yacimiento?*

15.—*¿Por quién?*

16.—*¿Cuándo?*

17.—*¿Se sabe el resultado de dichos trabajos?*

18.—*¿Existen yacimientos de pedernal?*

19.—*¿Existen minas en explotación actualmente? ¿De qué?*

20.—*¿Existe memoria de antiguas minas hoy abandonadas?*

21.—*¿Existen cuevas o abrigos? Indíquense las que se conozcan, aunque no hayan proporcionado restos prehistóricos.*

22.—*¿Hay alguna leyenda sobre las cuevas o algún paraje del término?*

23.—*¿Hay algún paraje del término denominado «bastida», «castellet», «castellet dels moros», «cova dels moros», «castillejo», «castillico de los moros», «ereta de los moros», «algar», «cova de les calaveres», «cueva de los letreros», «campo de las ollas», etc., etc.?*

24.—*¿Se tiene noticia de que en tareas agrícolas se hayan hallado huesos, cacharros, espadas, sillares, tejas, sepulturas, monedas, etc.?*

25.—*¿Hay memoria de ruinas de antiguas poblaciones?*

26.—*¿Se sabe que haya alguna publicación sobre hallazgos arqueológicos del término?*

27.—*Algún otro dato que se considere de interés.*

28.—*Nombre y apellido de quien cumplimenta este cuestionario.*

29.—*Domicilio.*
30.—*Fecha.*

INSTRUCCIONES PARA COMPLEMENTAR EL PRESENTE CUESTIONARIO

1.ª—El CUESTIONARIO ha de servir únicamente como pauta para su cumplimentación, debiendo contestarse en papel aparte, empleando la hoja u hojas necesarias para cada hallazgo o yacimiento, sin que en ningún caso se consigne más de un asunto en una misma contestación.

2.ª—NO es necesario anteponer a cada contestación el enunciado. Basta con consignar el número (y en su caso la letra) del apartado que se conteste.

3.ª—Los apartados que no tengan contestación se suprimirán en la respuesta.

4.ª—Las respuestas serán lo más concretas posible, sin salirse de la claridad y concisión imprescindibles para un positivo resultado.

5.ª—Diríjanse las consultas y contestaciones al

COMISARIO PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS Y DIRECTOR DEL SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

CABALLEROS, 2

VALENCIA

INDICE

Págs.

NOTA PRELIMINAR 7

GENERALIDADES

Qué es Prehistoria 9
Métodos que utiliza la Prehistoria 10
Lugares de hallazgo 11
Etapas de la Prehistoria 13
Cronologías 15

EL PALEOLITICO

Sus características 17
a).—*Los Glaciares* 17
b).—*Flora y Fauna* 19
c).—*El Hombre* 19
d).—*Vida material* 20
e).—*Vida espiritual* 23

INDUSTRIAS PALEOLICAS

A.—Paleolítico Inferior 25
Prechelense 25
Chelense 25
Acheulense 26
Musteriense 26

Págs.

B.—Paleolítico Superior 27
Auriñaciense. 27
Solutrense 27
Magdaleniense 28
Capsiense 28

EL MESOLITICO 31

EL ARTE CUATERNARIO 35

EL NEOLITICO 39

El neolítico hispano-mauritano 42
El neolítico ibero-sahariano 42

LA EDAD DEL BRONCE 45

El bronce mediterráneo 46
El bronce atlántico 48

LA EDAD DEL HIERRO 51

Los influjos europeos 52
Los influjos mediterráneos 53
La cultura ibérica 54

LA ROMANIZACION 57

ALGUNAS VOCES TECNICAS USADAS EN PREHISTORIA . 59

EXTRACTO DE LA LEGISLACION VIGENTE SOBRE EXCAVACIONES 63

CUESTIONARIO DE ARQUEOLOGIA 69

LAMINAS

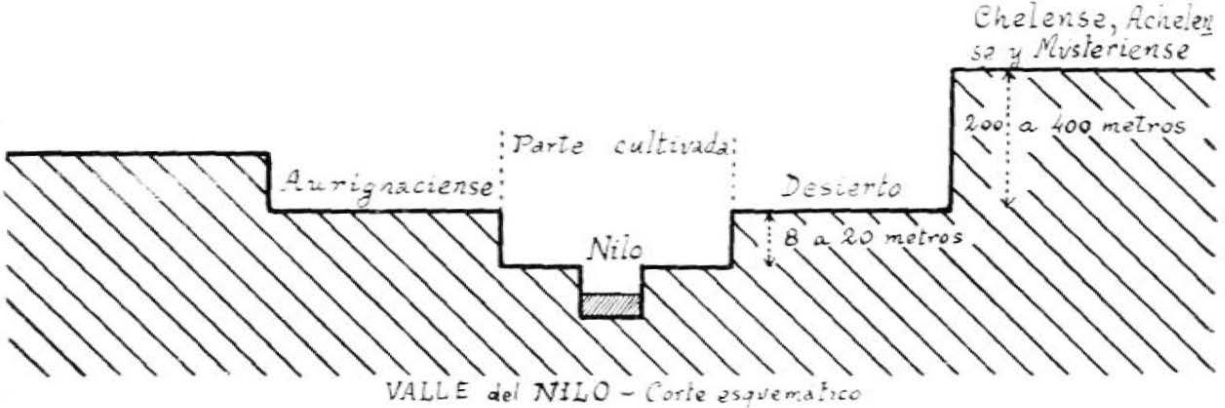


Fig. 1.ª Corte esquemático de unas terrazas fluviales.

(Dib. E. Plá)

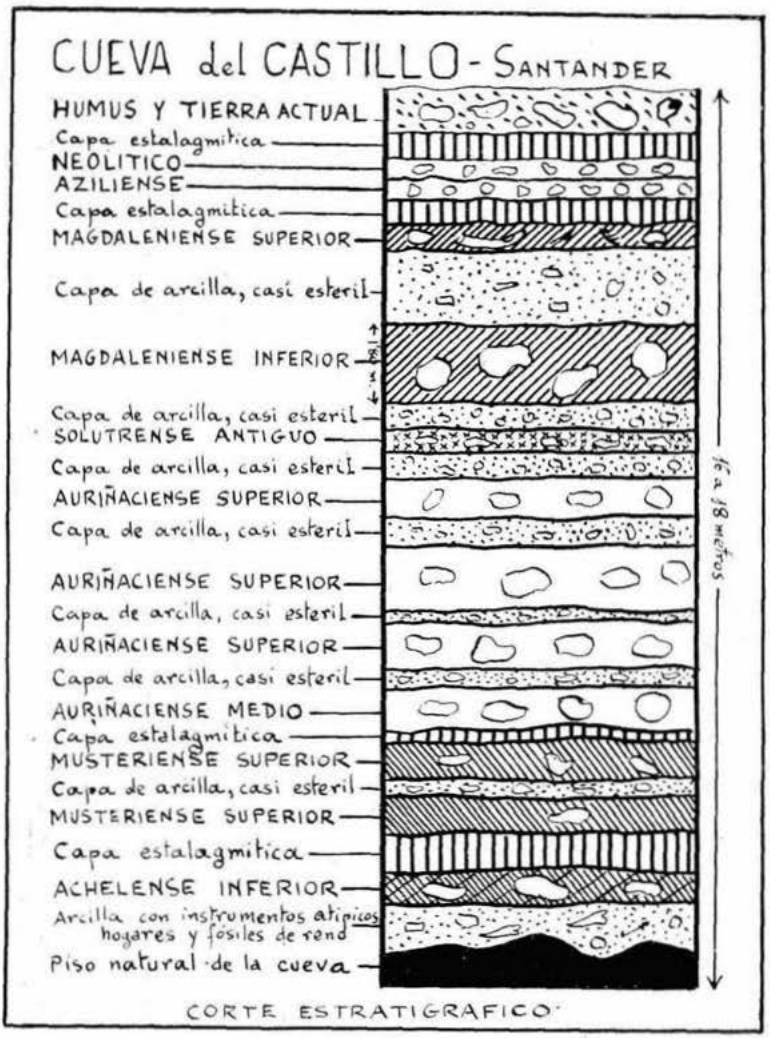


Fig. 2.ª - Esquema de la superposición de niveles arqueológicos en una cueva

(Dib. E. Plá)

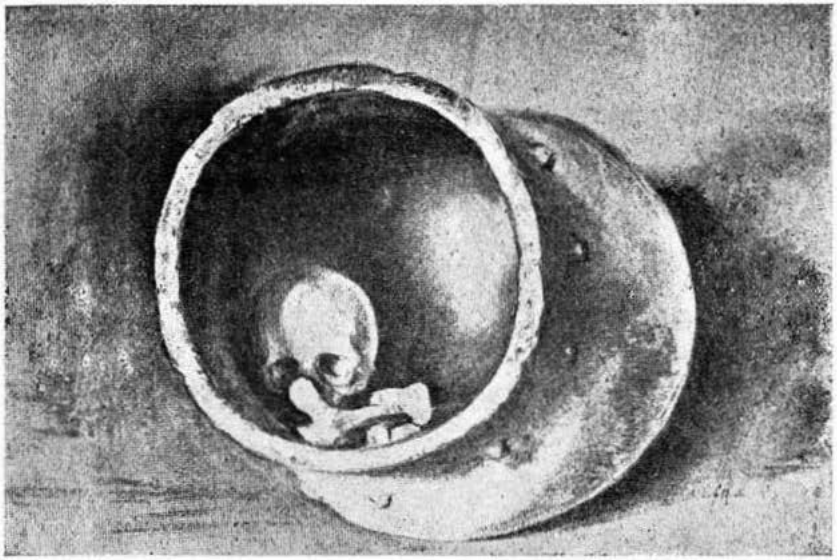


Fig. 3.ª—Enterramiento en urna

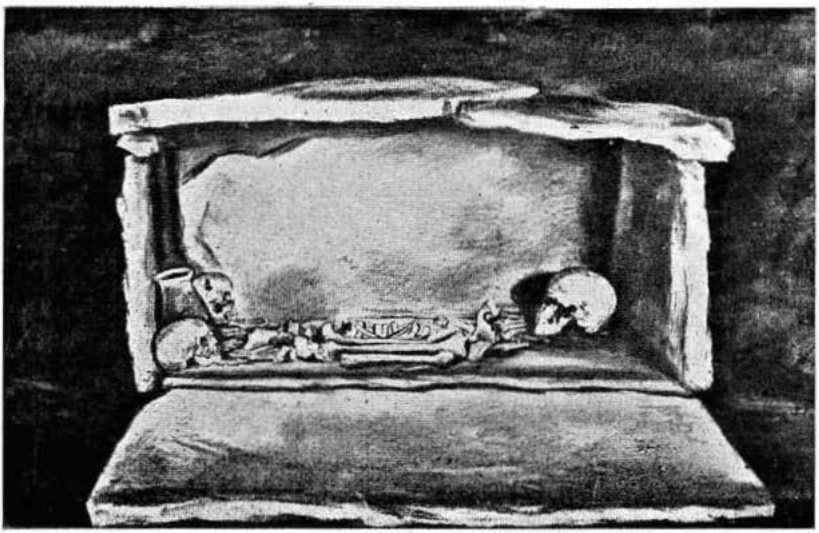


Fig. 4.ª—Enterramiento en cista

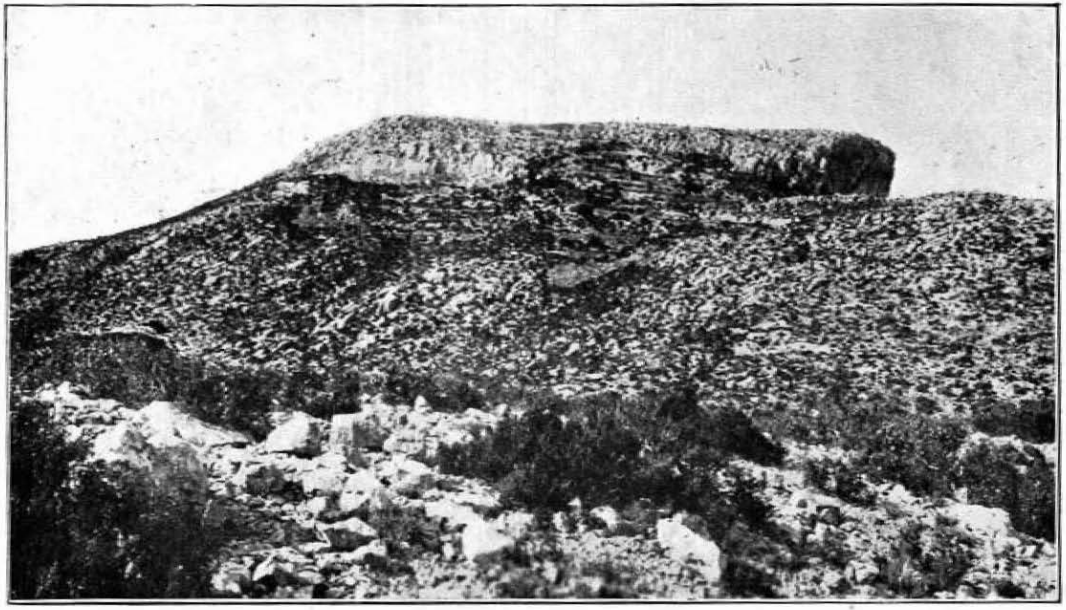


Fig. 5.ª—Típico lugar de emplazamiento de un poblado de época pre-romana

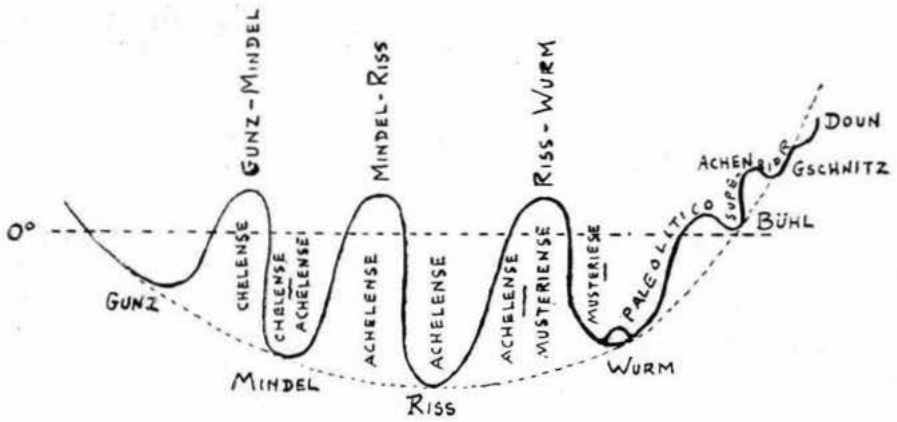


Fig. 6.ª—Correspondencia entre los períodos glaciares y las etapas del paleolítico

(Dib. E. Plá)

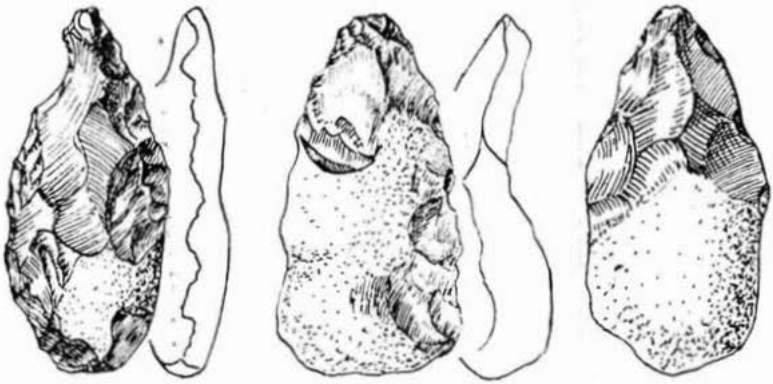


Fig. 7.ª—Típicas hachas cheulenses

Fig. 8.ª— Lasca clactoniense con indicación del ángulo que forman los planos de percusión y lascado

Fig. 10.—Lasca levaloisiense

(Dib. E. Plá)

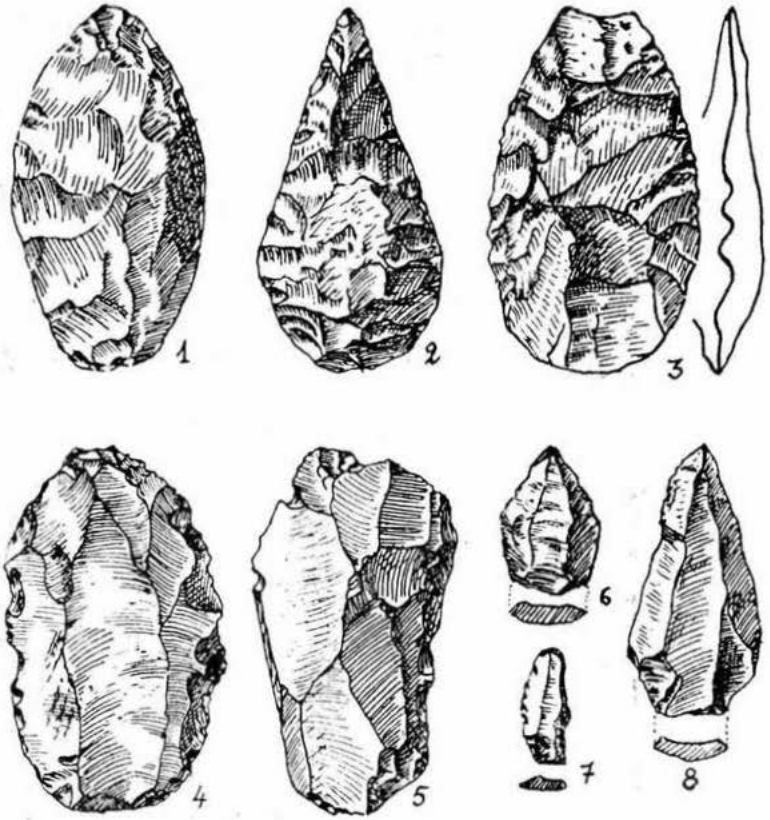


Fig. 9.ª—1) Bifaz ovoide, acheulense.— 2) Bifaz triangular lanceolada, acheulense avanzado.— 3) Bifaz ovoide, acheulense medio. 4 a 8) Lascas levaloisienses

(Dib. E. Plá)

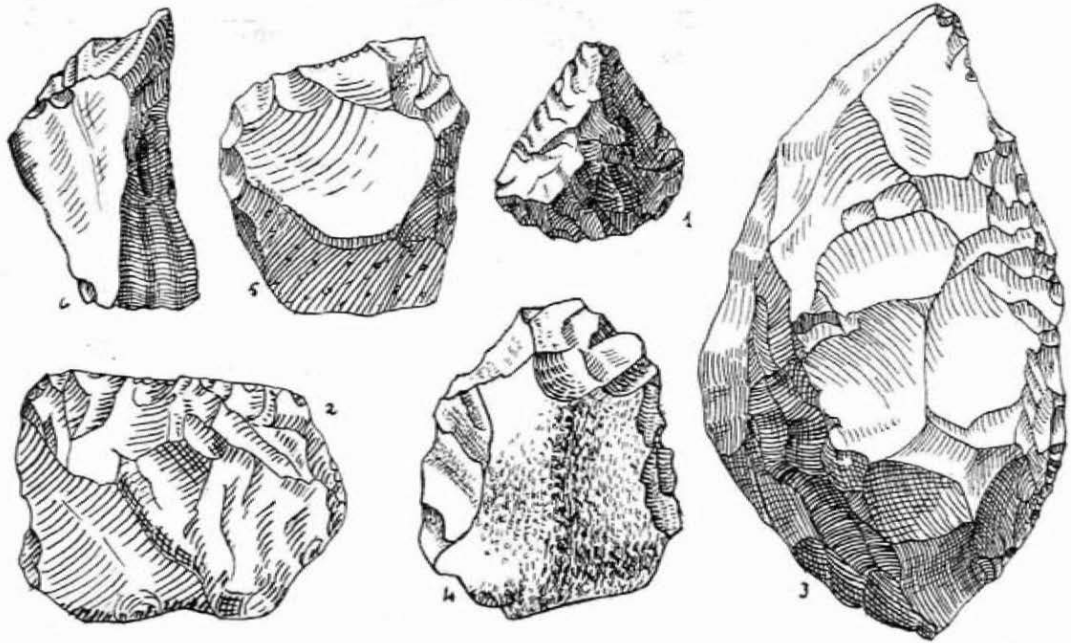


Fig. 11.—Instrumentos musterienses: 1) Punta.—2 y 3) Raederas.—4) Raspador.—5) Buril.—6) Perforador

(Dib. F. Jordá)

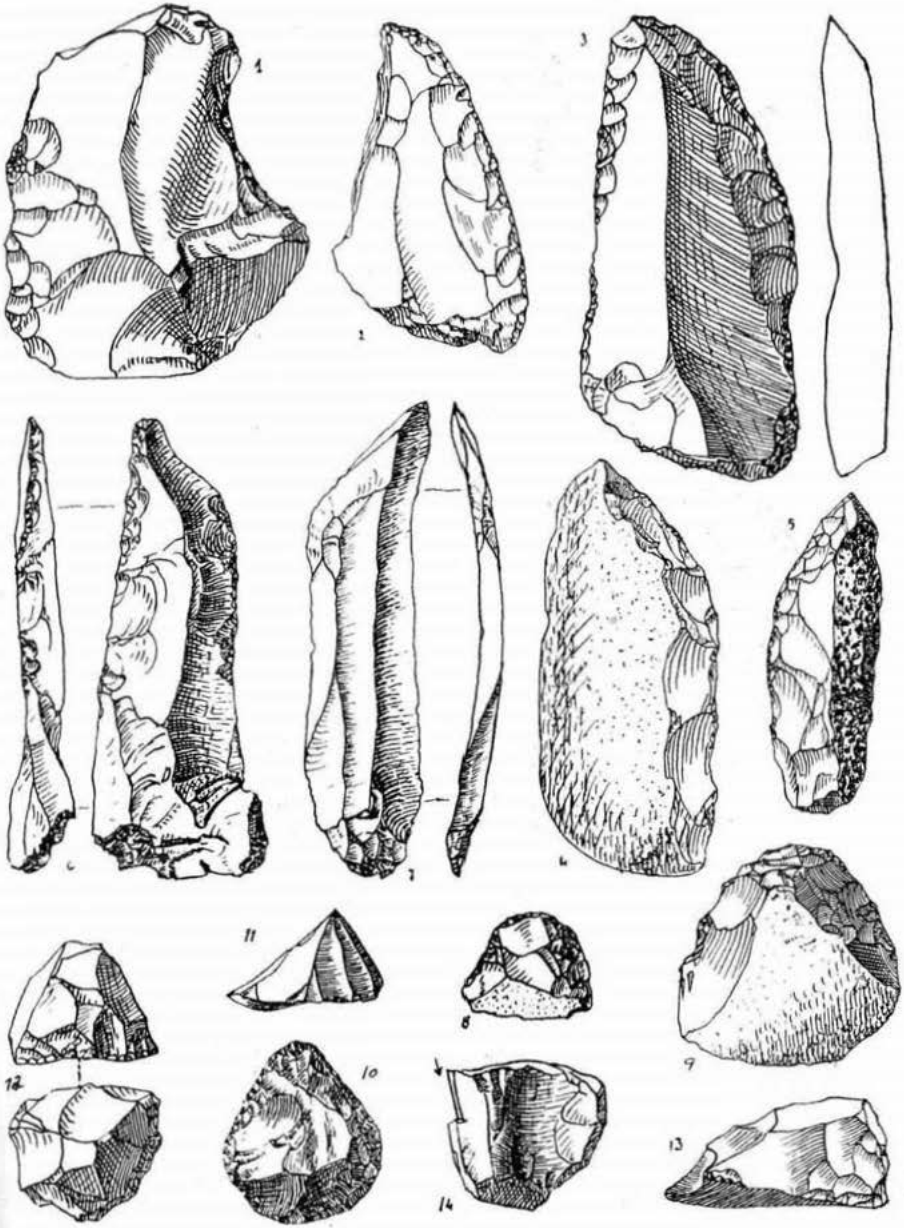


Fig. 12.—Instrumentos musterienses de transición al paleolítico superior: 1) Lasca con muesca.— 2 a 7) Cuchillos.— 8 a 10) Raspadores en extremo de lasca.—11 y 12) Raspadores cónicos.—13) Raspador aquillado.—14) Buril lateral

(Dib. F. Jordá)

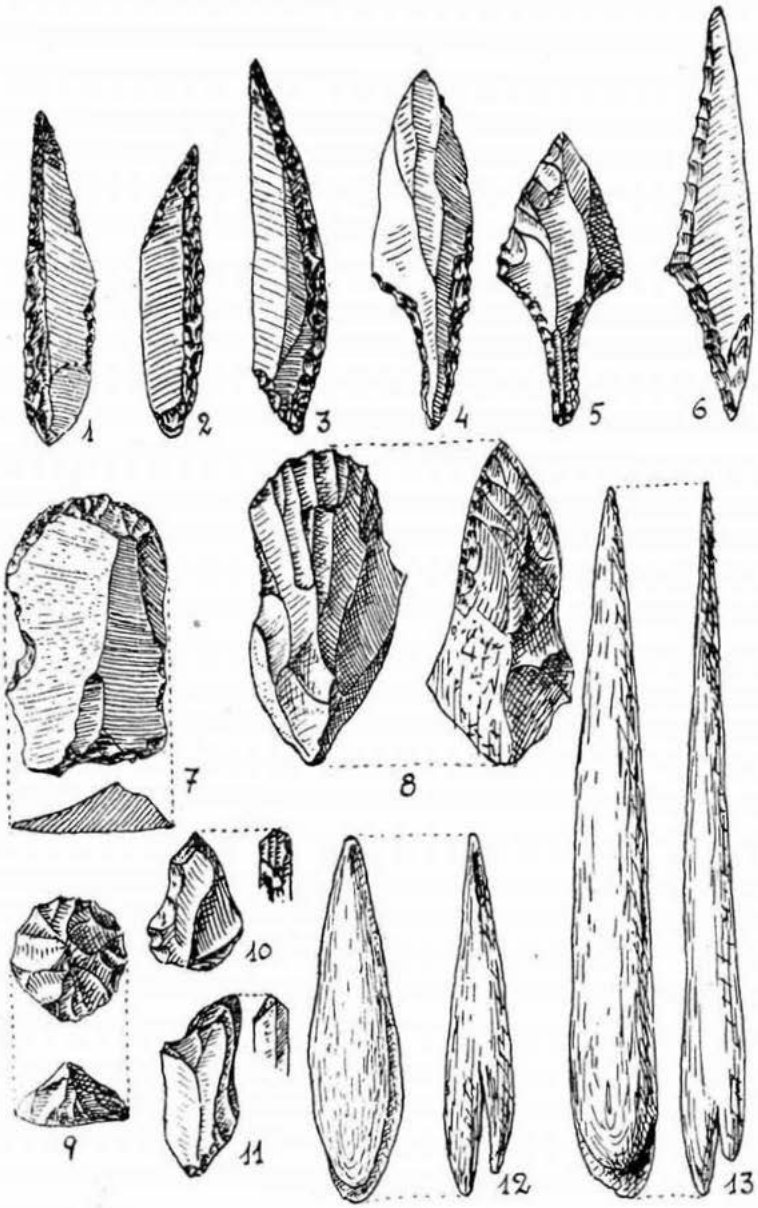


Fig. 13.— Industria auriñaciense.— 1, 2 y 3) Puntas gravetienses — 4 y 5) Puntas tipo de La Font Robert.— 6) Punta de muesca.— 7, 8 y 9) Diversos tipos de raspador.— 10 y 11) Buriles.— 12 y 13) Puntas de hueso de base hendida, del auriñaciense medio

(Dib. E. Plá)

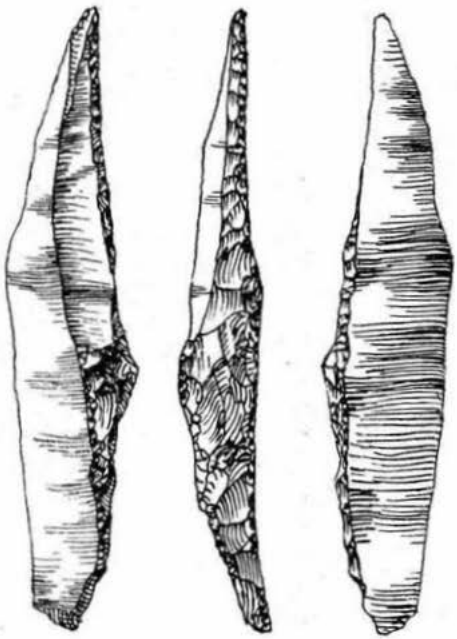


Fig. 14.—Hoja de dorso rebajado, gravettiense

(Dib. F. Jordá)

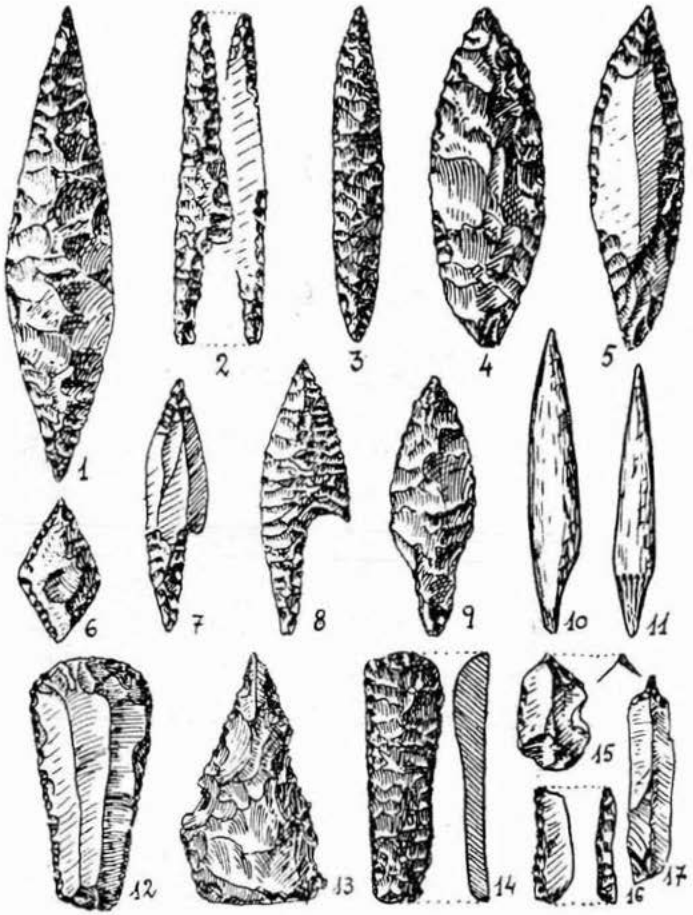


Fig. 15.— Diversos instrumentos solutrenses.— 1 y 4) Hojas de laurel.— 2, 7 y 8) Puntas de muesca.— 3) Hoja de sauce.— 5) Hoja con retoques marginales.— 6) Punta trapezoidal.— 9) Punta de pedúnculo.—10 y 11) Punzones de hueso.—12) Raspador en extremo de hoja.— 13) Punta en curso de ejecución.— 14) Raspador con retoque unifacial.—15) Microburil.—16) Hoja de dorso rebajado.— 17) Perforador

(Dib. E. Pla)

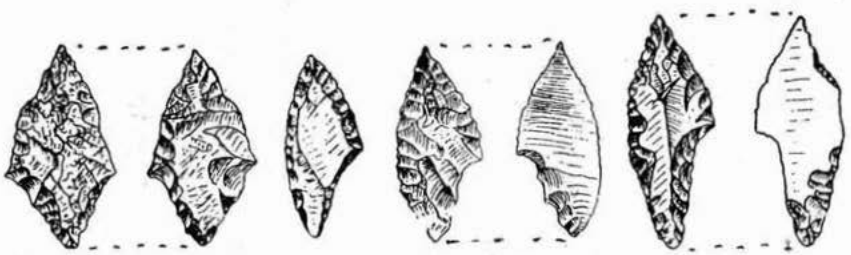


Fig. 16.—Diversos tipos de puntas solutrenses

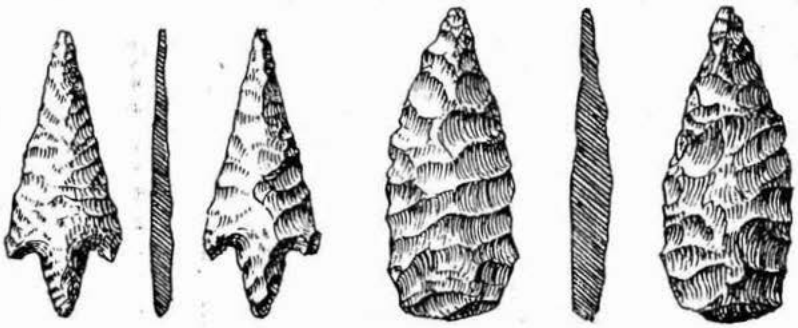


Fig. 17.—Puntas solutrenses de pedúnculo y aletas y de laurel

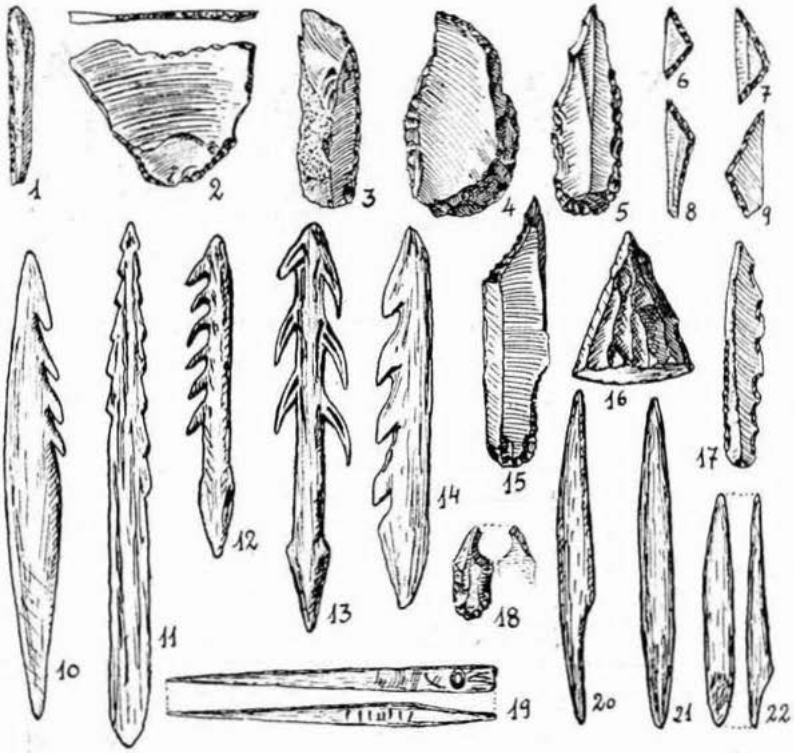


Fig. 18.—Piezas características del magdaleniense.— 1) Hojita-cuchuillo de dorso rebajado.—2) Raedera.—3 y 4) Buriles de pico de loro.—5) Buril-raspador.— 6 a 9) Puntas geométricas.— 10 a 14) Diversos tipos de arpón.—15) Buril lateral.—16) Raspador nucleiforme.—17) Hoja dentada, de dorso rebajado.— 18) Microburil.— 19) Aguja de coser, de hueso.— 20 a 22) Puntas de hueso

(Dib. E. Plá)

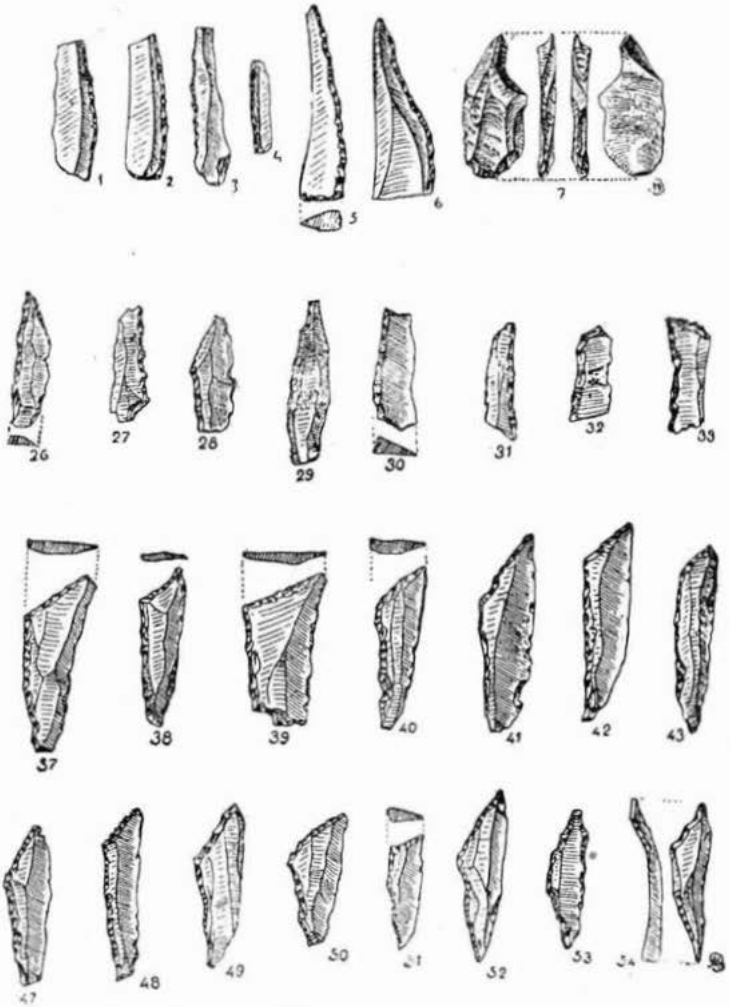


Fig. 19.—Microlitos magdalenienses

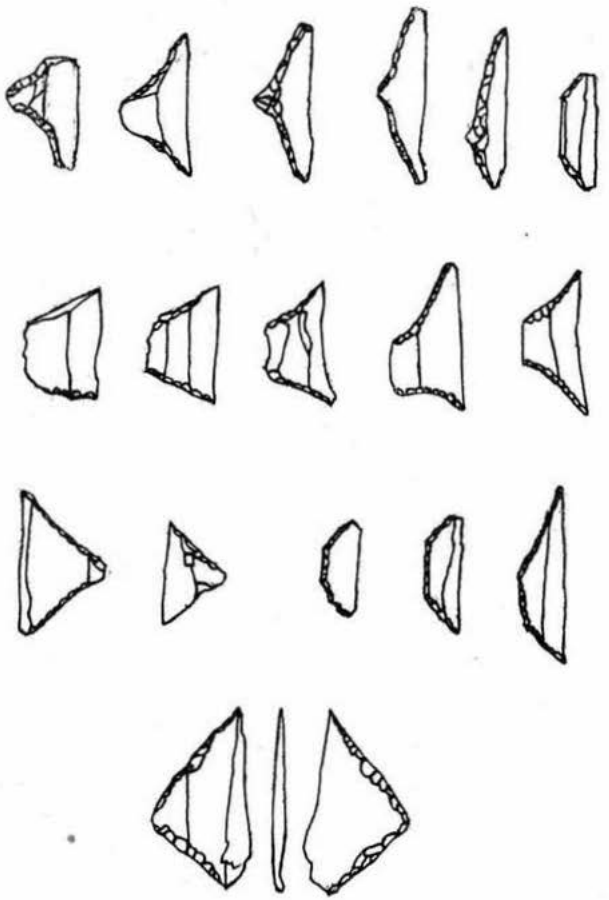


Fig. 20.—Trapecios y triángulos microlíticos

(Dib. F. Jordá

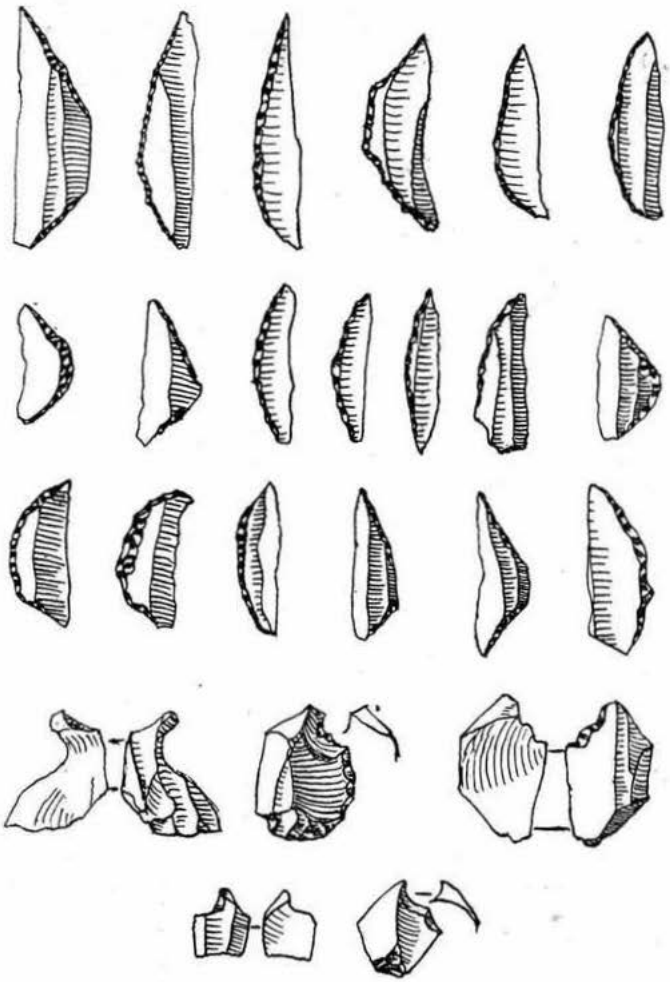


Fig. 21.—Puntas microlíticas y microburiles

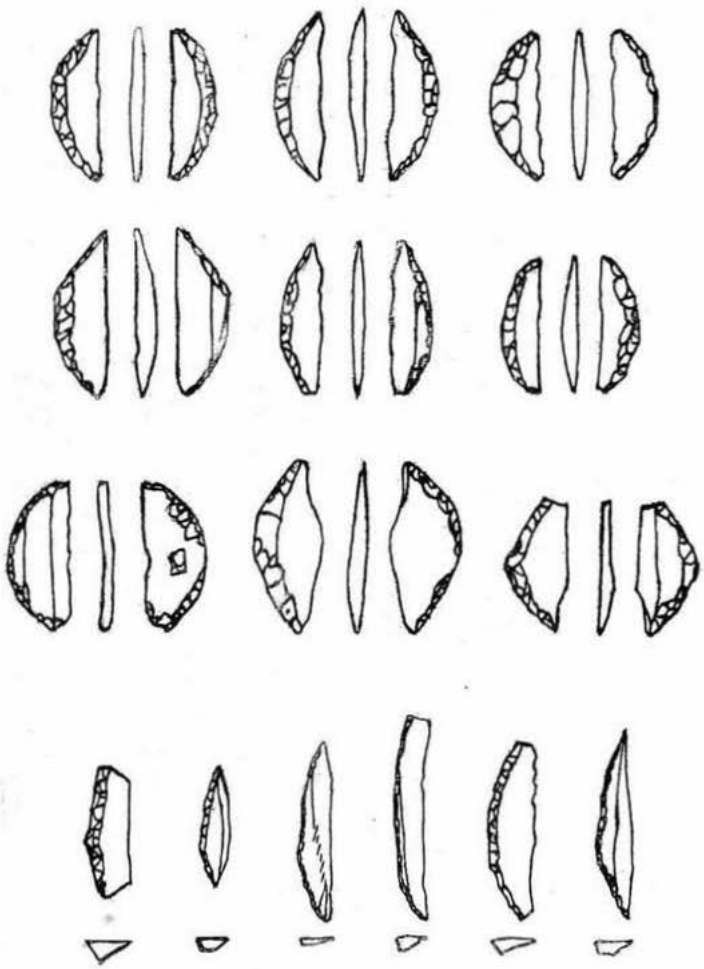


Fig. 22.—Medias lunas microlíticas

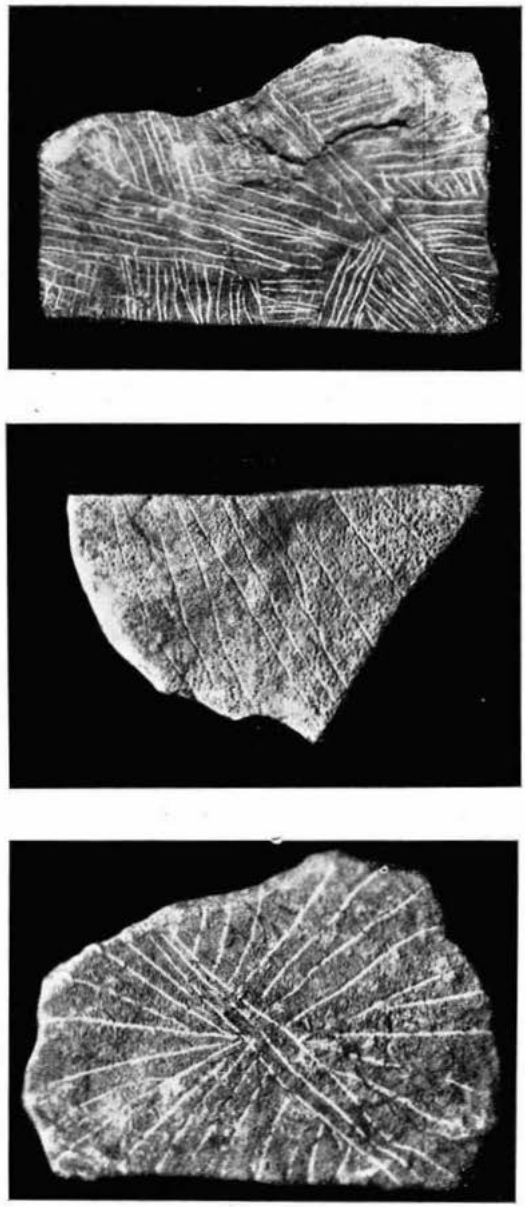


Fig. 23.—Plaquitas de caliza con grabados geométricos, de época neolítica

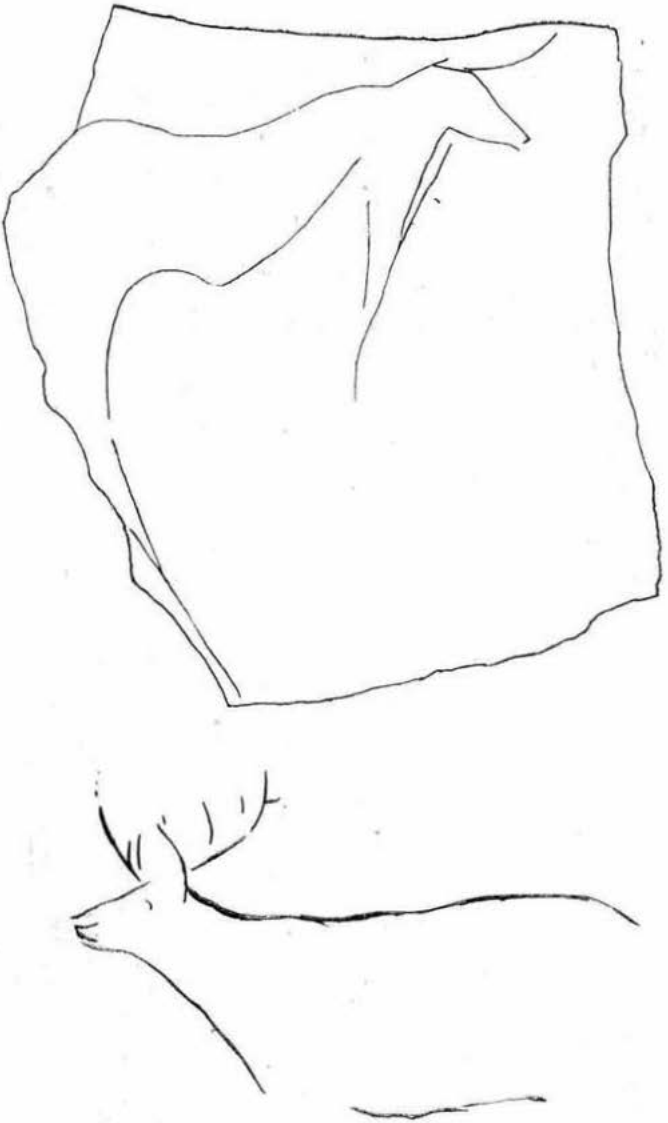


Fig. 24.—Toro y ciervo grabados en losetas

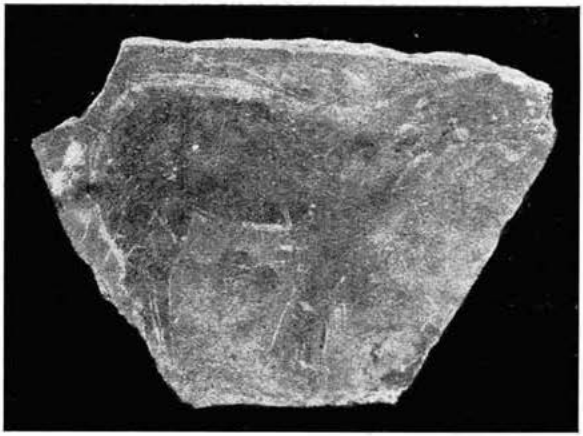


Fig. 25.—Loseta con cierva pintada y grabada

Fig. 26.—Loseta con cabeza de caballo pintada

Fig. 27.—Típico lugar de aparición de pinturas rupestres levantinas

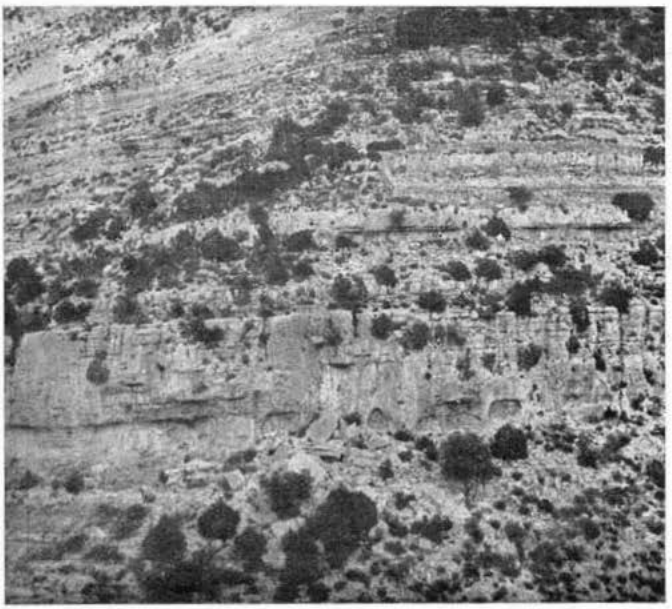


Fig. 28.—Acantilado con covachas con pinturas rupestres

Fig. 29.—Escena de recolección de miel

Fig. 30.—Figura de hombre corriendo

Fig. 31.—Representaciones diversas del arte rupestre levantino

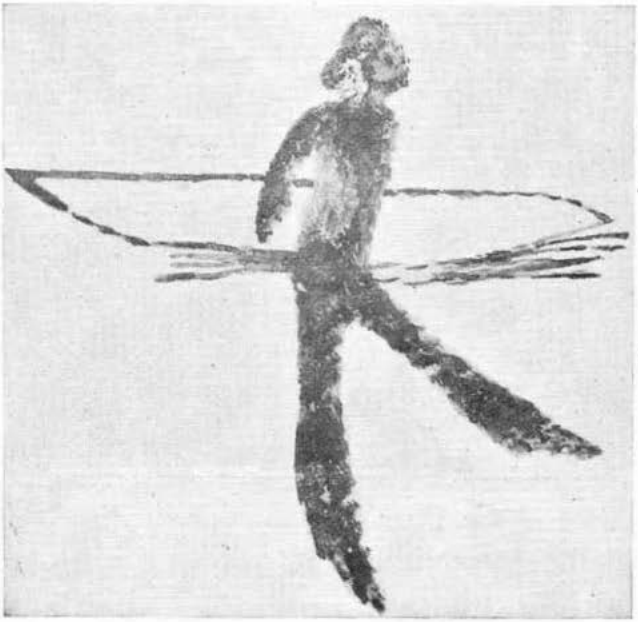


Fig. 32 y 33.—Figuras pintadas en un covacho del término de Dos Aguas (Valencia)

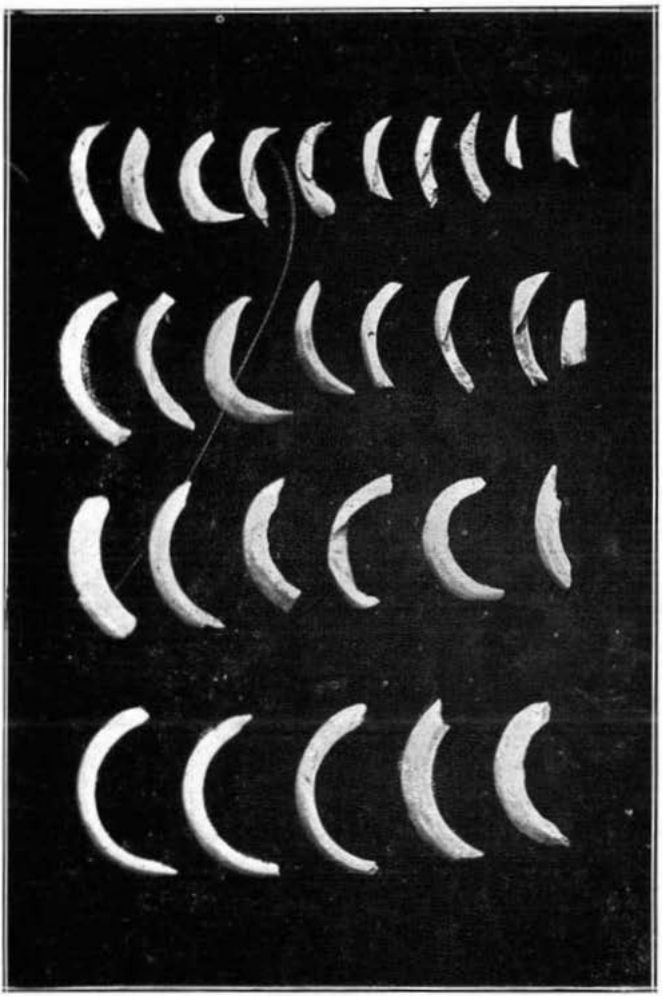


Fig. 34.—Brazaletes de pectúnculo de época neolítica

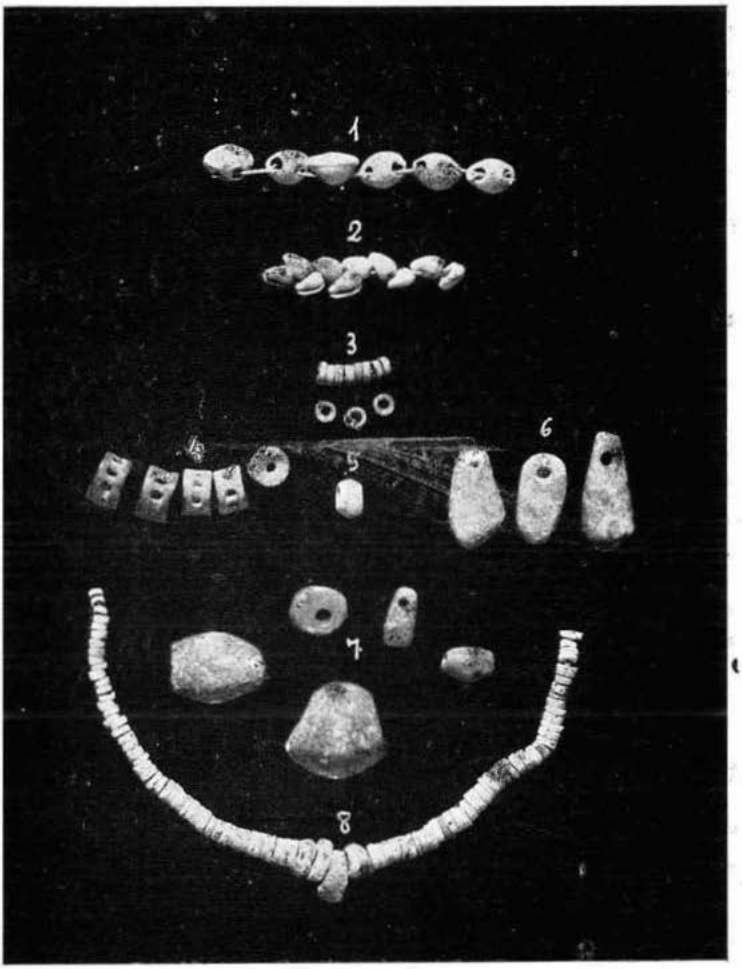


Fig. 35.—Objetos de adorno de época neolítica

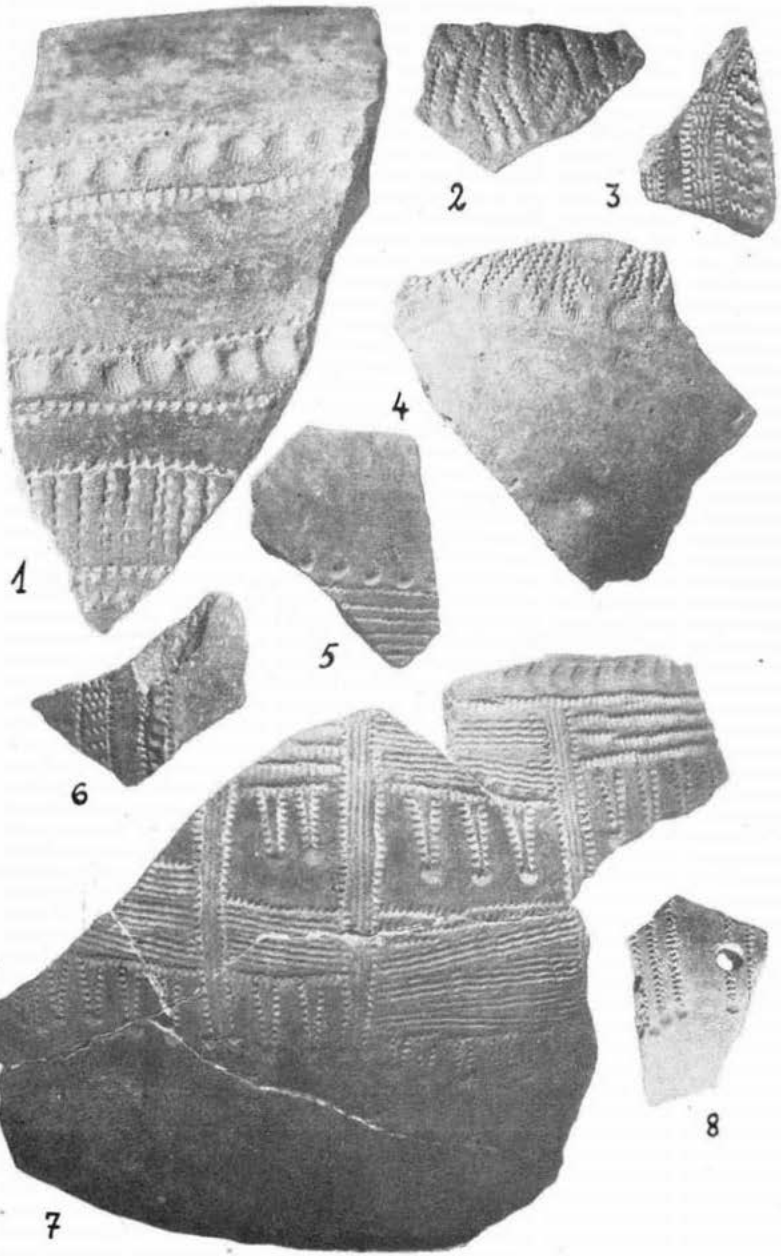


Fig. 36.—Fragmentos de cerámica «Cardial»

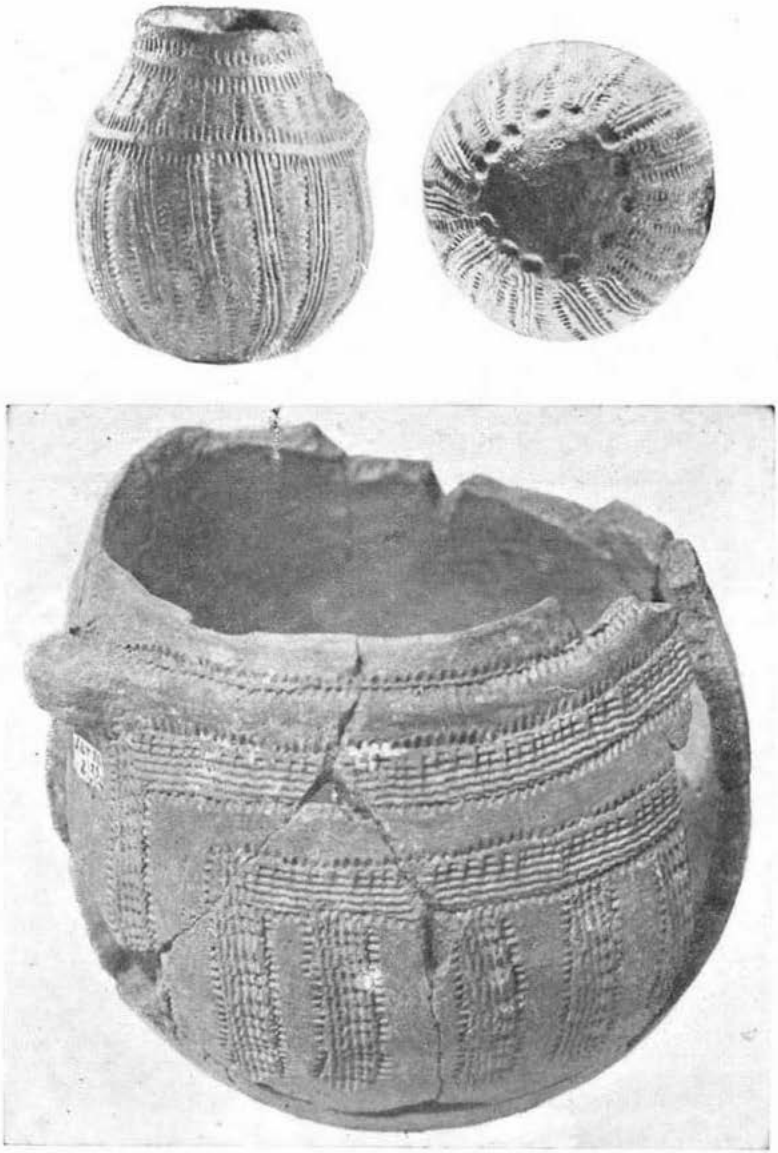


Fig. 37.—Vasijas con ornamentación «Cardial»

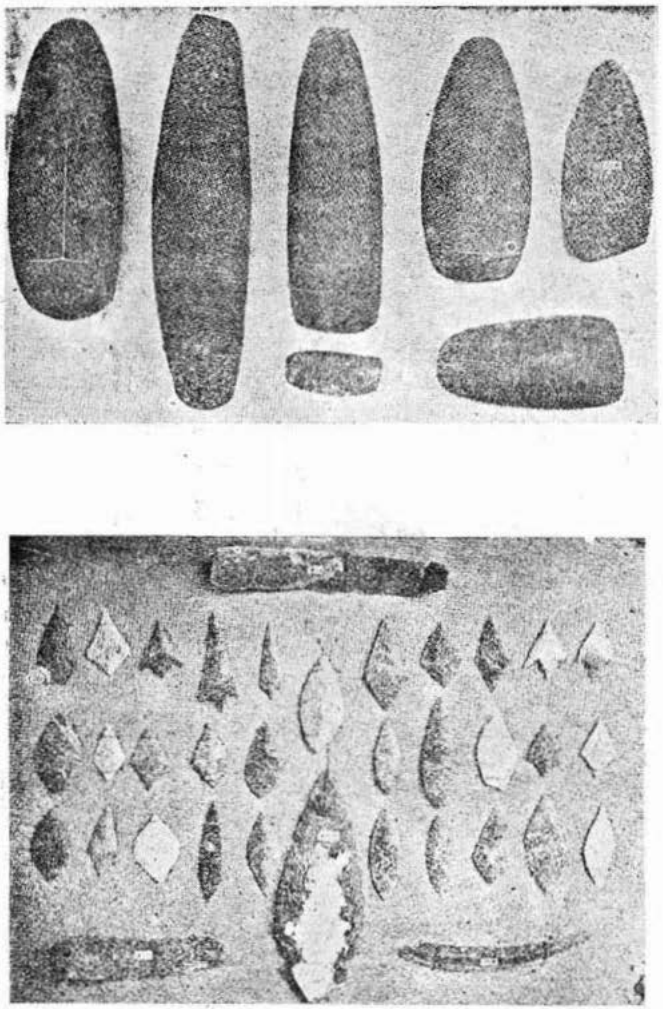


Fig. 38.—Hachas y puntas de flecha neolíticas

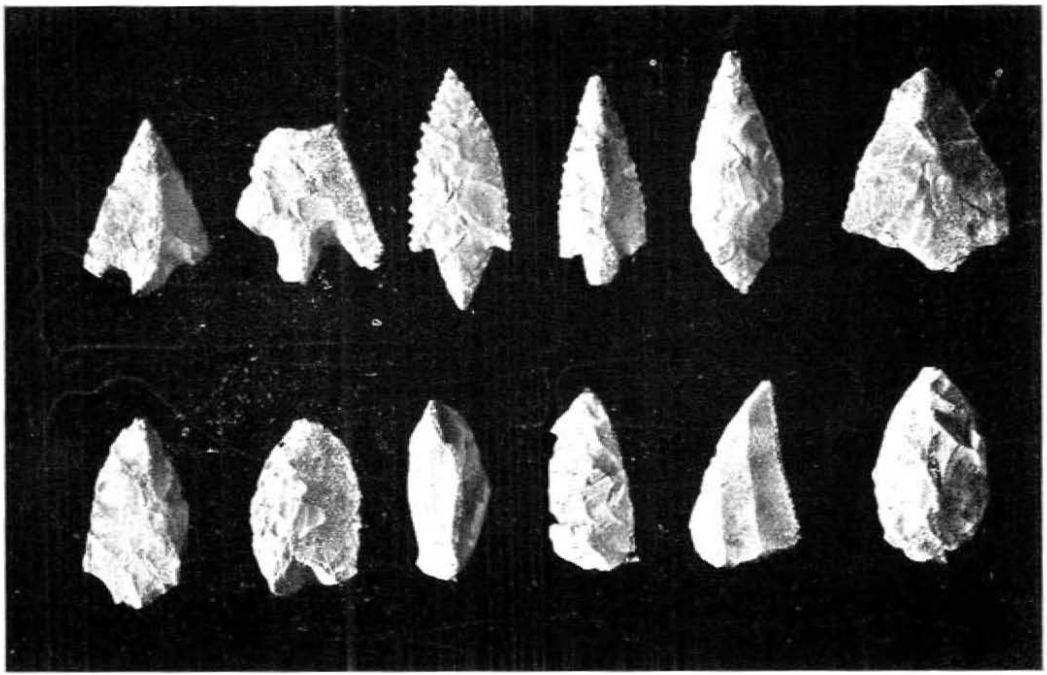


Fig. 39.—Diversos tipos de punta de flecha

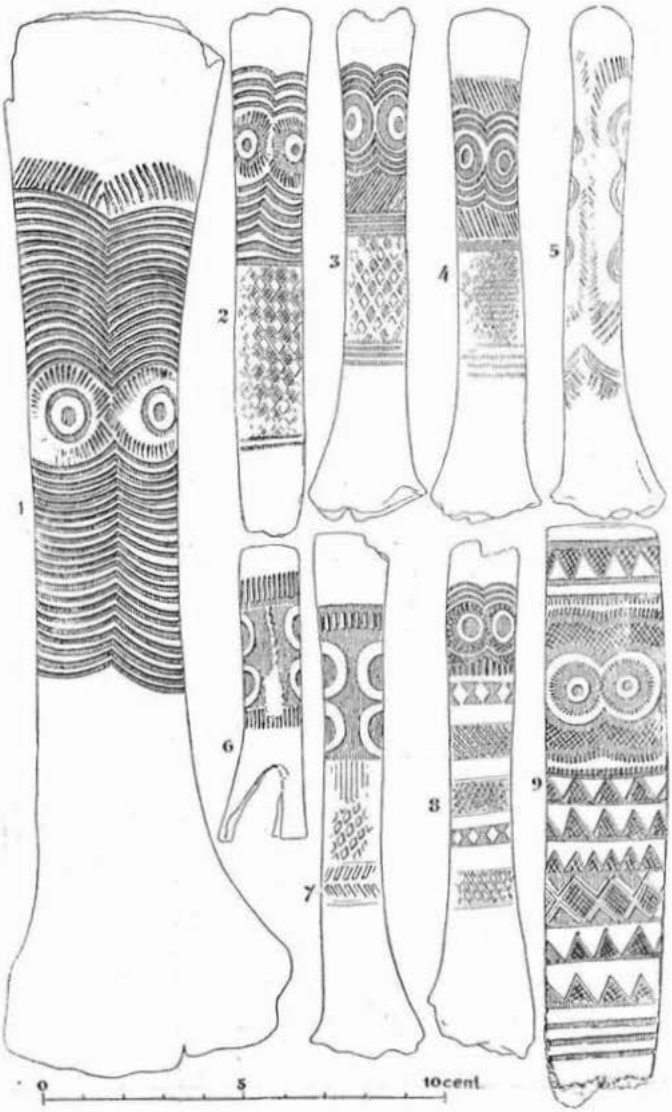


Fig. 40.—Idolos de hueso con ojos y otros temas pintados

Fig. 41.—Idolo grabado sobre hueso

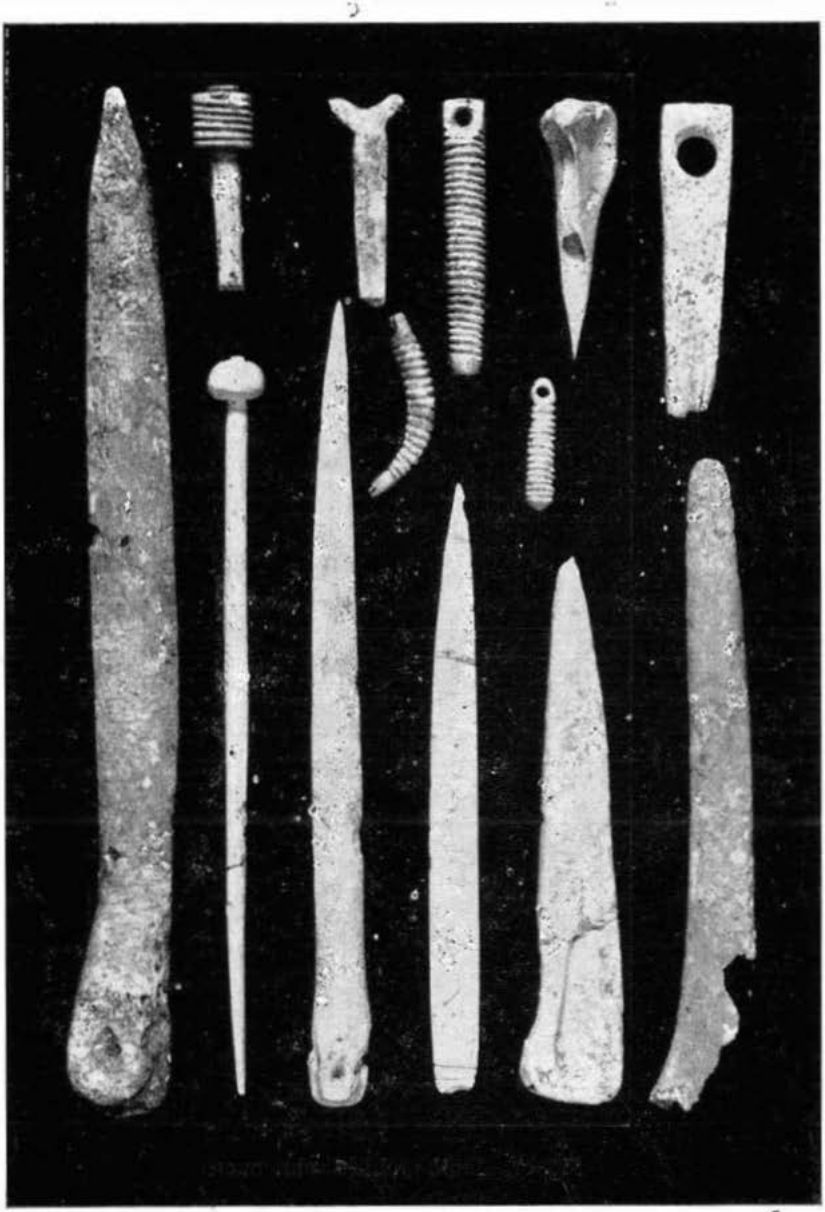
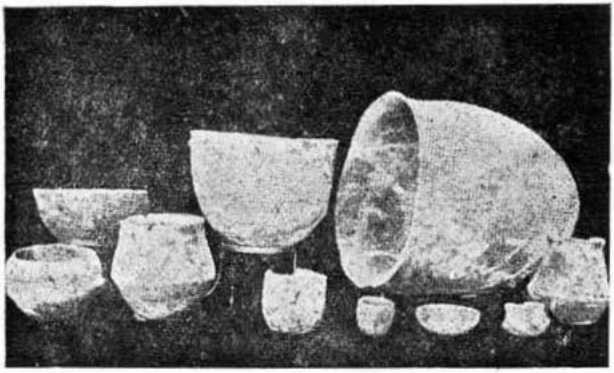


Fig. 42.—Diversos objetos de hueso de época neolítica



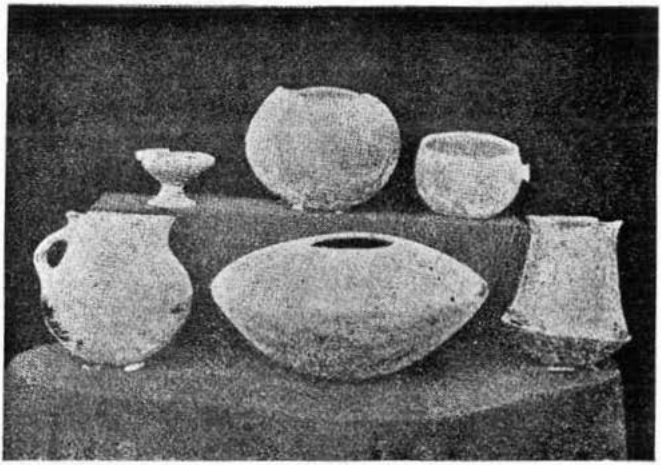


Fig. 43.—Tipos cerámicos de la Edad del Bronce, cultura argárica

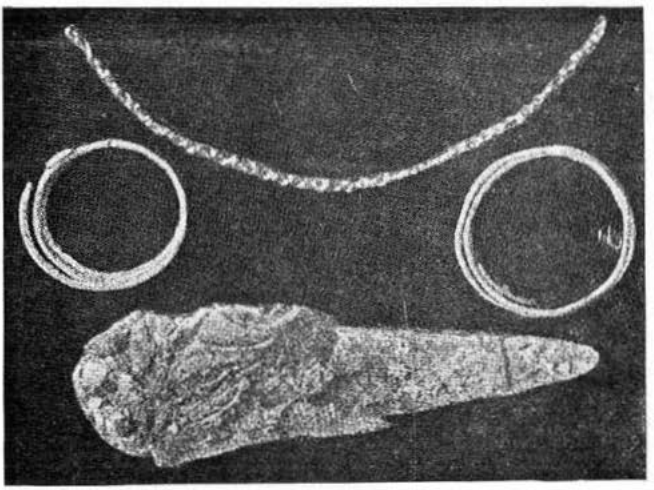


Fig. 44.—Hachas planas, alabardas, puñal y brazaletes de época argárica

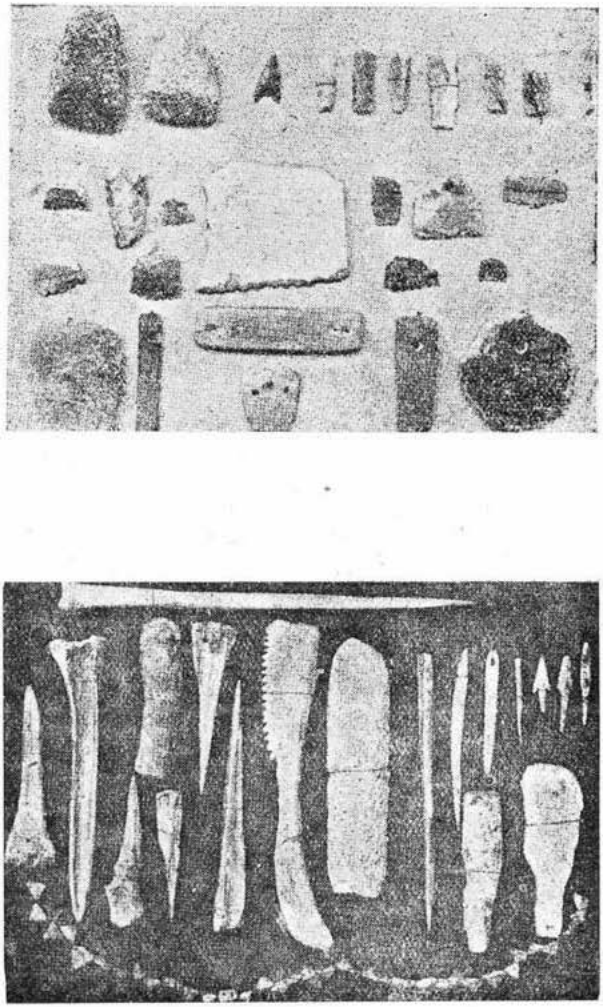


Fig. 45.—Hachas, cuchillos, dientes de hoz, agujas y otros objetos de época argárica

Fig. 46.—Urna del hierro céltico

Fig. 47.—Cerámica campaniense, llegada a los pueblos ibéricos por comercio

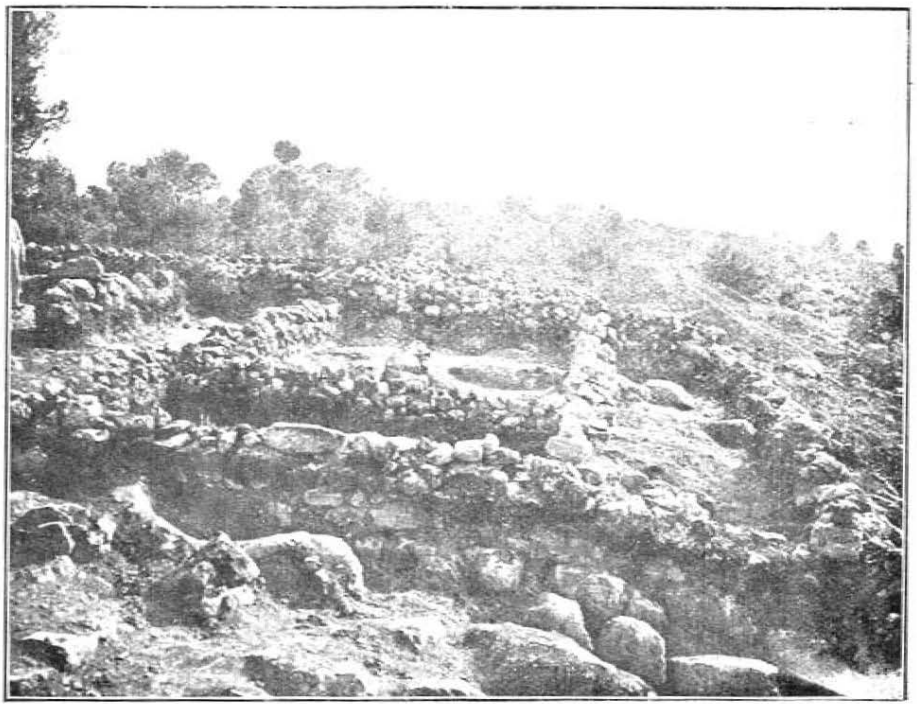
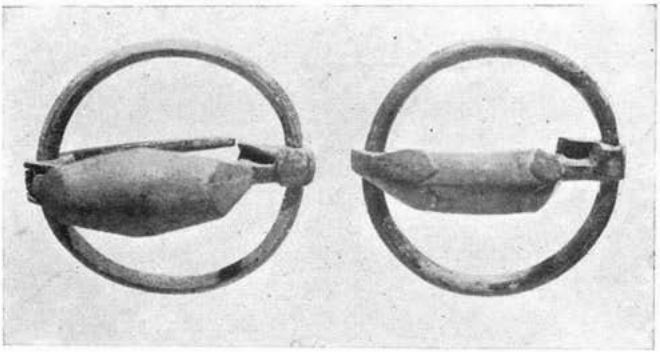
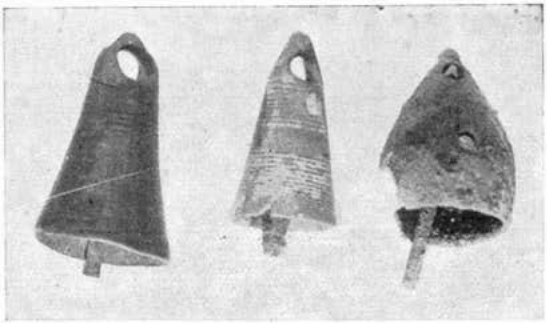


Fig. 48.—Perspectiva de un poblado ibérico en curso de excavación





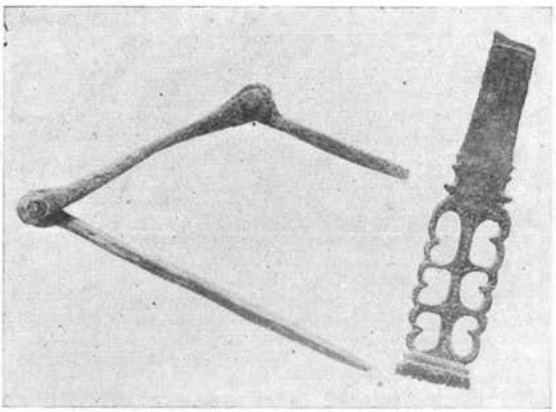


Fig. 49.—Fíbulas, campanillas, compás y pinzas ibéricas

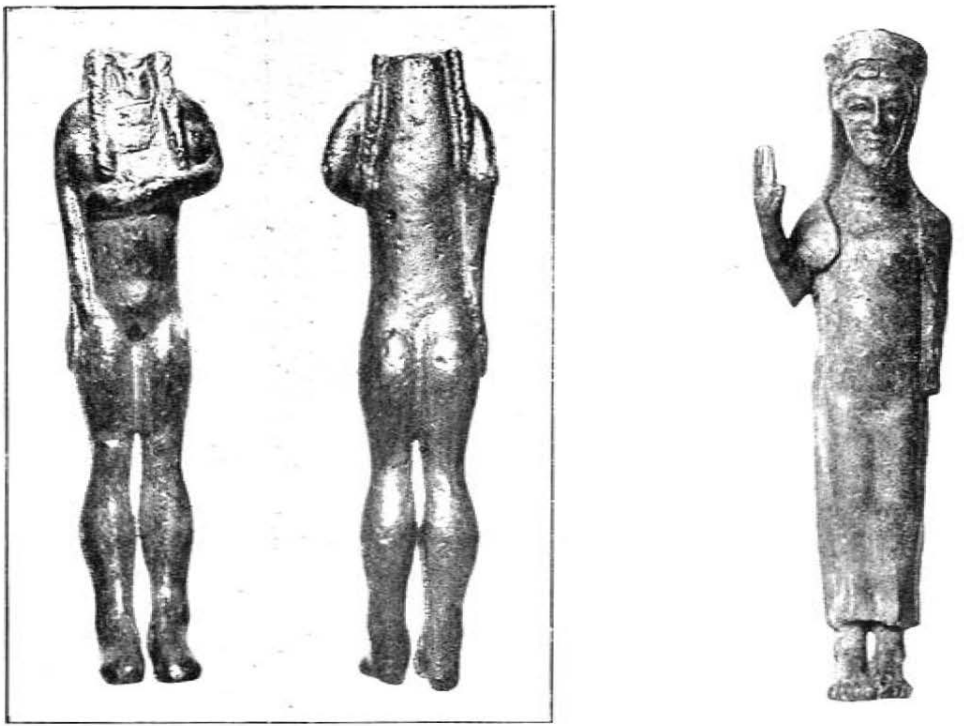


Fig. 30.—Figurillas de bronce, ex-votos ibéricos

Fig. 51.—Esculturas en piedra, ibéricas

Fig. 52.—Vasos ibéricos decorados con temas florales y zoomorfos

Fig. 53.—Escenas pintadas sobre vasijas ibéricas

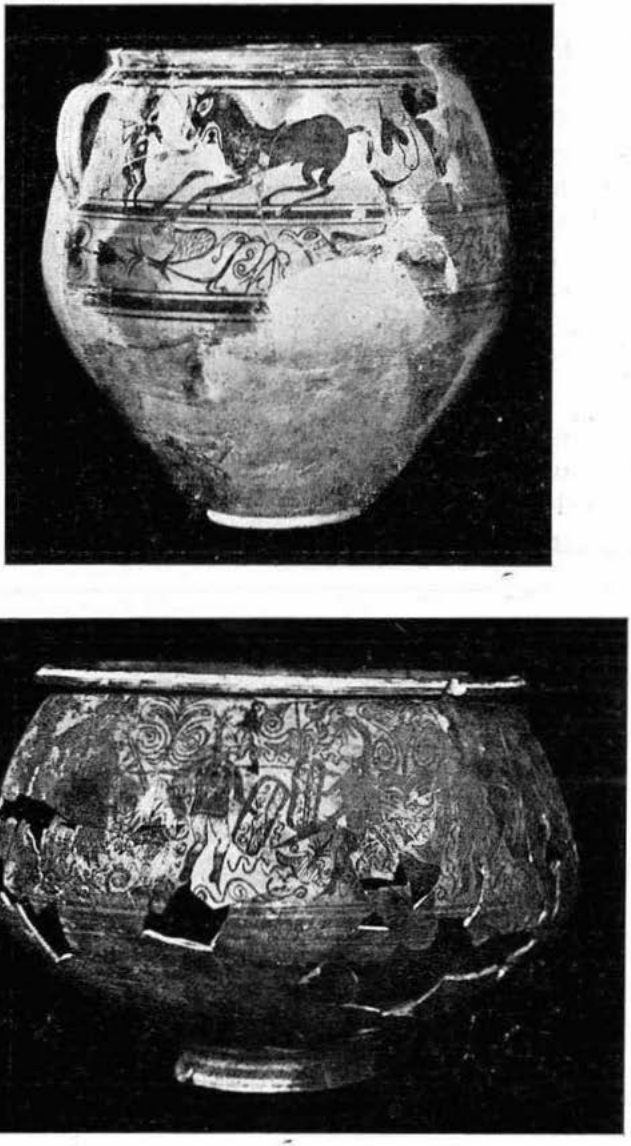


Fig. 54.—Grandes vasos ibéricos con ornamentación de escenas de caza y guerra

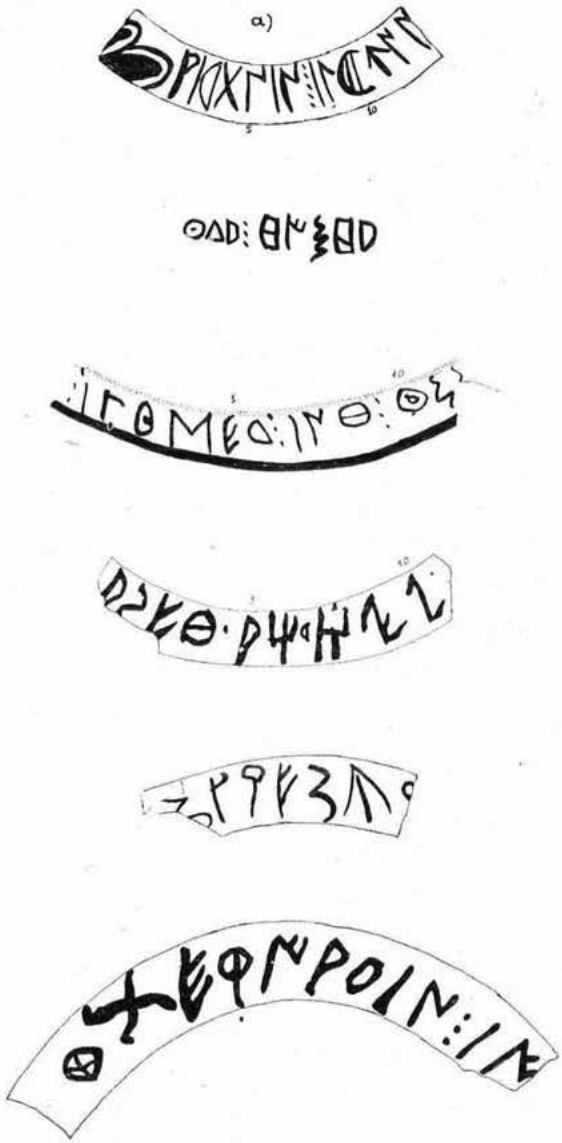


Fig. 55.—Inscripciones ibéricas sobre vasos cerámicos

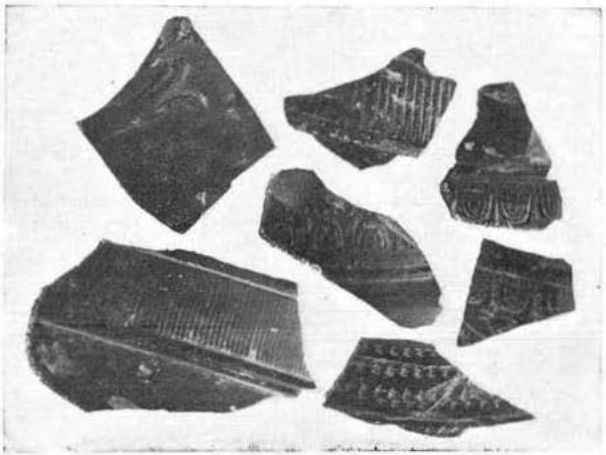
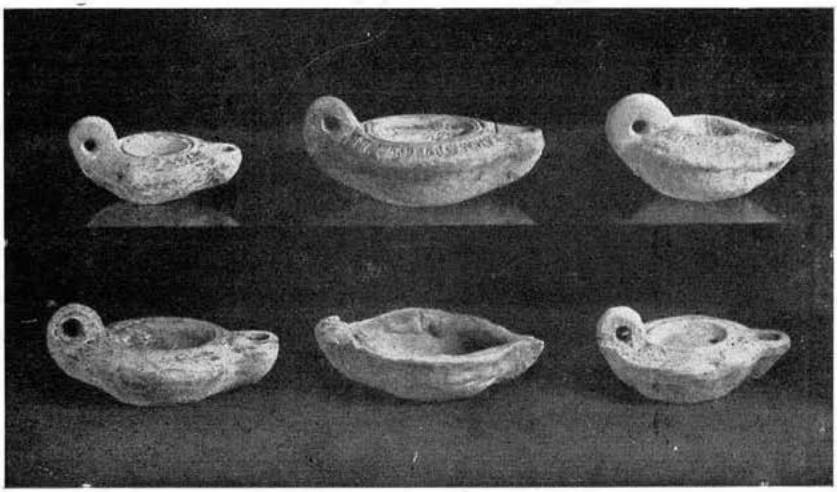


Fig. 56.—Fragmentos de cerámica romana llamada «terra sigillata»



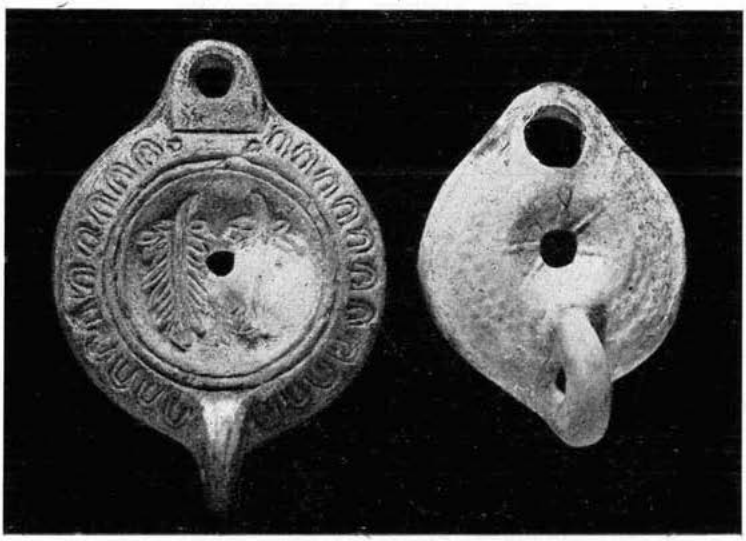


Fig. 57.—Lucernas romanas

Fig. 58.—Monedas romanas

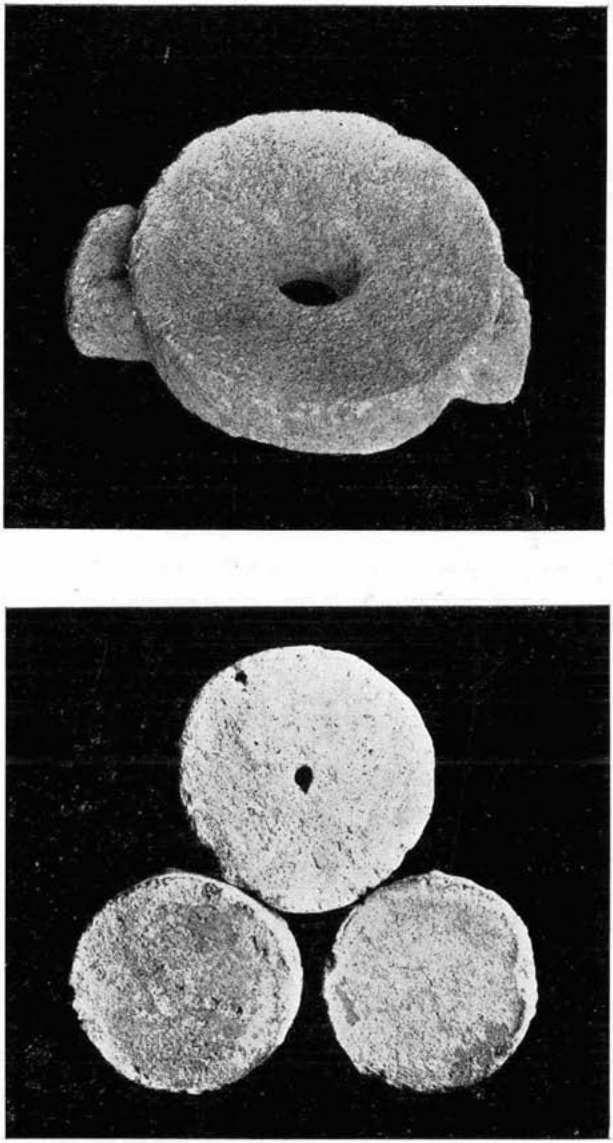


Fig. 59.—Muela de molino y discos de yeso, de época romana

Imprenta Provincial. - Valencia

DOMINGO FLETCHER VALLS. — NOCIONES DE PREHISTORIA

DOMINGO FLETCHER VALLS

NOCIONES DE PREHISTORIA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
1952